

C/18872

36032

El Defensor de su agravio
de
D. Agustín Moreto



58033

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

COMEDIA FAMOSA
EL DEFENSOR

DE SU AGUA

DE DON ALONSO DE GUZMÁN

HAZENDADO EN LOS PUEBLOS DE GUZMÁN

COMEDIA FAMOSA. EL DEFENSOR DE SU AGRAVIO.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Duque de Atenas.

Alexandro.

Lidoro.

Aurora, Duquesa.

Nisea.

Irene.

Comino.

Dos Jaeces.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Nada que hables te he de oír
si en Nisea no ha de ser.

Com. No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?

Siempre de amor he de hablarte?

Alex. Y lo demás me da enojos:

Ay Nisea de mis ojos!

quien no vive de adorarte?

Com. Quien no vive de una polla,
y mas quando un jamoncillo
se la lleva de codillo?

Quien no vive de una olla,

donde cabe el ser podrida,

y de buena condicion?

Quien no vive de un capon,

que es el blanco de la vida?

Mas solo de ser miron,

quien vive fino un vecino?

Alex. No me hables de esto, Comino.

Com. Soi yo enjerto en sabañon,

quien su maña no apercibe,

para comer lo que adquiere,

de todo quanto ay se muere,

solo de comer se vive.

Por comer, trás un arado

ay quien vaya por tareas;

y quien criado se vea

de otro que no le ha criado.

Por comer, quien quiera ser

Albañil, y al verse diestro,

se olvida, en el Padre nuestro,

del no nos dexes caer.

Por comer, quien sea Barbero,

siendo tanto de admirar,

vêr, que se incline a rapar

cosa que no sea dinero.

Por comer, ay quien remô,

y quien trabaje en las Fiestas,

y quien me trae a mi acuestas

lo que me he de comer yo.

Y quien sufra ser Cochero,

quando llueve, y mas tambien,

pues para comer, ay quien

se meta a sepulturero.

Y con esto, lo otro olvido:

por comer, ay quien de un jaque

de ayuda, a un hombre le saque

del cuerpo lo que ha comido.

Alex. Conservase el Mundo assi,

por el destino, y el hado.

Com. Y por què eres tu privado

del Duque de Atenas, di?

A no darte de comer

el cargo, fuera razon,

ser privado, ô motilon?

Alex. Tan humilde havia de ser?

Com. Yo por mejor lo he tenido,

pues veo siempre al Motilon

un cogote de un Neron,

y al Prior descolorido.

Alex. Lo que en el Duque interesa

mi fê, no es comodidad,

sino amor de su amistad.

Com. O, què es lindo vêr la mesa

de doce platos poblada,

ê ir pellizcando pechugas,

y no hartarse de lechugas,

haviendo dolor de ijada!

Alex. Què sea tu baxeza tanta,

que por comer te apassiones!

Com. Eltoi bien con los capones,

porque hacen buena garganta.

Si oigo, que una Dama bella

A

de

El Defensor de su Agravio,

de un capon se ha enamorado;
imagino, que es asado,
y me ando siempre tras ella.
A toda ansia prefiero.

Alex. El capon es tu regalo?

Com. Pues ay algun capon malo,
fino uno que es mosquetero?

Alex. Qué no dexes de canfarme?

Com. Ya, señor, esto i ahito:

vaya de amor un poquito.

Alex. Solo en Nisea has de hablarme.

Com. Loco de amores está:

digo que dexo el comer,
y quanto hablare ha de ser
Nisea, ni es, ni será.

Alex. Si su divina hermosura
llega á encarecer mi fe,
avrá alguno á quien no dé
invidia con mi ventura:
Quiera amor, que yo la vea
dueña de mi corazón,
y él logre esta possession.

Com. Digo, señor, que Nisea.

Alex. Y ella, si logro su mano,
quando mi fineza vea
será mas firme. *Com.* Nisea.

Alex. Qué dices, necio, villano?

Com. Oigan, ya perdió tu amor
de Nisea la codicia?

Alex. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.

Com. Si esto tienes por agüero,
porque otra vez no te asombre,
llamala Silea, que es nombre
de muger de Delpenlero.

Alex. Yo tanto temo el perdella,
que aun esto me da pesar:
oy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueño; mas está
tan afligido estos dias
de tristes melancolias,
que no sé si error será.
Nadie alcanza en sus cuidados
remedio á tales efectos.

Com. Dicen, que es mal de discretos,
y no es fino de menguados,
pues los que se dan la herida
de entristecerse á este passo,
son los bobos, que hacen caso
de las cosas de esta vida.

Alex. Quando es mi amor quien le asiste
medio decente, no siento
de hablar en mi casamiento
estando el Duque tan triste.

Com. Di, que el invierno pasado

te causó el frío un dolor,
y te ha mandado el Doctor,
que duermas acompañado.

Alex. El tale, siempre ha de estar
de la musica asistido,
que solo está divertido,
el rato, que oye cantar.

Com. Buen gusto: mas a infinitos
les enfada. *Alex.* Esto da enfado?

Com. Aqui ay un hombre quebrado,
que en cantándole dá gritos,

Sale el Duque, y Lidoro, y Musicos cantándole.

Musico. Del desdén de la hermosura,
qué enfermo el amor está!
Como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Duq. No puedo poner talsiego
en mi ardiente corazón;
pero qué mucho, si son
mis esperanzas el fuego:
qué incurable enfermedad!

Alex. Señor. *Duq.* Alexandro, amigo,
dexadme; pero qué digo!
Sin mi esto: Volved, cantar.

Musico. Del desdén de la hermosura,
qué enfermo el amor está!
Como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Alex. Gran señor, qué oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, un dolor
sin medio. *Alex.* Por qué, señor?

Duq. Esta cancion me condena.
Yo una hermosura venero,
siendo culpa idolatrarla,
el remedio es olvidarla,
y el mal es lo que la quiero:
Si intento el remedio, muero,
fino, ofendo su deidad;
pues si entre esta variedad
vive el pecho de querella,
como he de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Alex. No tienen medio sus males,
siendo de amor, no ay remedios.

Com. No, que ya en amor no ay medios:

Alex. Por qué? *Com.* Porque es todo reales.

Alex. Señor, qué haceis advertid,
á vuestro poder agravio,
vuestro imperio es vuestro labio.

Duq. No lo entiendes: prosiguid.

Musico. Nadie se fie de sí,
quando tan rendido está,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.

Duq. Yo ofendo mi propio empleo,
si prosigo en mis amores,

fino

Sino gozo sus favores
crece en mi amor el deseo:
Mas dentro del mal me veo,
si quiero volverme atrás:
luego bien dice al compaz
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.

Alex. El remedio es mas dolor,
en qué achaque ser pudiera?

Com. Esso dudas? En qualquiera,
como lo yerre el Doctor.

Alex. Señor, aunque lo pretendo,
por indicios semejantes,
no entiendo. Duq. No te espantes,
que yo tampoco me entiendo.

Com. Tu estas en Atenas ciego,
pues no haviendo quien alcance,
ni entienda a un Duque en romance,
quieres entenderlo en Griego?

Duq. Aunque yo estuviera en ti,
no entendieras mi dolor:
proseguid, pues su rigor
nacio solo para mi.

Mus. Su muerte quiere, o su vida,
y no se la quieren dar,
deshdichado del que vive
por agena voluntad!

Duq. Si es mi voluntad mi pena,
como intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
a entregar la libertad,
como ha de tener piedad
la agena que la recibe?
Deshdichado del que vive
por agena voluntad!

Dexadme, no canteis mas:
no digo Lidoro a ti, Vanse los Musicos.
que tu ya sabes de mi,
mi mal, y alivio me das.

Lid. Si se a pesar de mi amor:
mas qué importa, sino ha sido
el de Nitea admitido,
y yo logro su favor!

Alex. Señor, si el dolor os dexa
libre el uso del oido,
con justos zelos os pido
licencia para una quexa.

Duq. Quexa, Alexandro? pues qual?

Alex. De que sabiendo Lidoro
vuestra pena, yo la ignoro.

Com. Y de esso es todo tu mal?
Y muchos, por sus decoros,
mueren de esso. Duq. De callar?

Com. No, sino de revelar
el secreto a los Lidoros,
y al instante le sentencio,
a que con mucha presteza
se sangre aqui vuestra Alteza
de la vena del silencio.

Duq. Donde cae? Com. Yo en todos hallo,
que en el pecho se les ve,
y a mi en un dedo de un pie,
que es donde yo tengo un callo.

Duq. Alexandro, mi dolor,
que halta aqui encubri a tu trato,
si lo tienes por recato,
no ha sido sino temor.

Alex. Temor vuestra Alteza a mi?

Duq. Si, Alexandro, temor fue.

Com. Vive Dios, que entiendo, que
se ha enamorado de ti!

Duq. Yo por ti muriendo vivo,
y mi alivio es, que tu quieras.

Com. Alto, señor, pues que esperas?
no ay aqui que ser elquivo.

Alex. Señor, sacad mi cuidado
de confusion semejante.

Com. Ay mas gracioso ignorante!
te lo ha de decir cantado?

Duq. Las flechas quebrar espero
contigo, que he de morir.

Com. Ves como quiere decir,
que eres tu su quebradero?

Duq. Alexandro, si lo mucho,
que debes a mi tormento
quieres saber, esta atento.

Alex. Ya, gran señor, os elcuchó.

Duq. Despejad esse criado.

Alex. Vete Comino. Com. Por ido:
pongome a tiro de oido.

Ponse a escuchar al paño.

Alex. Ya solos nos ha dexado.

Duq. Para que sepas mejor
quanto debes a mi pecho,
quiero acordarte, Alexandro,
los servicios, que te debo.
Lo primero, mi Corona
debe a tu sabio gobierno
la quietud de mis Estados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enenigos mios
movieron contra mi Reyno
el impulso de sus armas,
tu brazo los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida
gusto, triumpho, ni sosiego,
que de tu fe no aya sido,
o disposicion, o empeño.
Y sobre tantas finezas,

quando assegurado el Cetro,
lograba en paz sus aplausos,
trataste mi casamiento.
Con tu tío el Rey de Creta,
dispuñste, amigo, y deudo,
que á su hija por esposa
me diese, y tu mismo luego
traxiste de allá á tu prima
la Duquesa, á quien por dueño
mio, y de Atenas, oy pago
la estimacion que la debo.
No te sabré encarecer
el gusto, amigo, el contento
con que en tranquilos amores
viví los años primeros.
Yo me casé enamorado,
halló en mi esposa el deseo,
discreciones para el alma,
hermosura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el respeto,
agassajos para el trato,
viveza para el ingenio,
modestia para los ojos,
dulzura para el afecto,
y un amor correspondido,
en quien se encierra todo esto:
Mira qual seria el gusto
en que vivia mi pecho,
logrando en paz un amor,
sin el fulto de unos celos,
las dudas de la esperanza,
la defazon del delpego,
dos voluntades conformes,
en un logro dos deseos,
dos almas en una vida,
y dos puntos en un centro.
Yo triunphante, poderoso,
amado, temido, quieto,
rico, alegre, y aplaudido,
y por mas feliz extremo,
con una esposa á mi gusto;
tres años de gloria fueron,
que si no es el Cielo así,
esto, en la tierra, es el Cielo.
Quien pensar puede, Alexandro,
que pudiera haver suceso
con que en mi entrañen las penas,
sin faltarme nada de esto?
Pues para que nadie tenga
confianza en los contentos
de esta vida, mi destino,
ó mi desdicha, ó el Cielo,
que el secreto se reserva,
halló entre estas dichas medio,
con que sin faltarme nada,

me faltalle todo á un tiempo.
Yo fui poniendo los ojos
en una Dama en quien tengo
oy el alma, y al principio
prevenir no supe el riesgo.
Despues que quise no pude,
que el alvedrio no es dueño
de quitar la inclinacion,
que el proporcionado objeto
de la voluntad la llama,
y ella va tras él, y en esto
tiene imperio el alvedrio,
mandando al entendimiento,
que enfrene la voluntad;
mas fino se hace con tiempo,
si despues no es imposible,
es difícil á lo menos.
Que es lo mismo que una piedra,
ó qualquiera grave pelo,
que va á caer, si al instante
de perder aquel assiento,
de donde cae se detiene,
se puede con poco esfuerzo
detener; mas si se intenta
parar, quando vá cayendo,
mientras mas vá, es mas difícil,
y sin muchísimo riesgo
no ay quien la pueda parar,
hasta llegar á su centro.
No es, Alexandro, mi culpa
el amar otro sujeto,
debiendo la estimacion
que á mi esposa nunca pierdo.
Ni el no enfrenarme tampoco,
porque ya, amigo, me veo,
como quando tan abaxo
vá ya la piedra cayendo,
que el tenerla es imposible,
ó tan difícil, que temo
morir, si intento pararla;
y demas de este recelo,
quando detenerla intento,
ni á querer hacerlo acierto,
ni sé, si podré, aunque quiera,
y si podré, no me atrevo.
La culpa de mi temor,
que tenertele confieso,
es valarme yo de ti,
para tan injusto intento.
Pues siendo tu de mi esposa,
en la atencion que la debo
tanta parte, por Padrino,
por su sangre, y por ti mismo,
fuera mucha demasia
del poder, pensar que puedo,
sin recelo, hacerte yo

de sus
Pero y
tan si
que q
comp
Yo m
en la
que d
rotos
cubie
teme
y qu
de la
por j
dán
delcu
adon
liber
mas
por f
toma
Tu e
quier
dar a
de m
Mas
que
tan
que
tien
que
y m
lo q
Ella
ó lo
que
ha fi
para
No s
su d
su a
com
triun
Mas
ella
y no
reco
que
que
que
por
ven
sosi
para
con
que

de sus ofensas tercero.
 Pero yo estoi, Alexandro,
 tan sin mi, tan sin aliento,
 que qualquier mal es alivio,
 comparado al que padezco.
 Yo muero, y como el baxel
 en la tormenta me veo,
 que despalmado, y sin xarcias,
 rotos arboles, y lienzo,
 cubierto de qualquier ola,
 teme en ella el monumento:
 y quando el furioso embate
 de las aguas, y los vientos,
 por juego de la fortuna,
 dan con él de riesgo en riesgo,
 descubre el Puerto enemigo,
 adonde el perder es cierto
 libertad, fama, y riqueza;
 mas teniendolo por menos,
 por salir de aquel peligro,
 toma por sagrado el Puerto.
 Tu eres, Alexandro, amigo,
 quien puede, al mal en que peno,
 dar alivio: tu ser puedes
 de mi affliccion el consuelo.
 Mas para que tu conozcas,
 que no del todo me empeno
 tan sin razon, deste amor,
 que te he tenido encubierto,
 tiene noticia mi esposa,
 que son agudos los celos,
 y me ha leido en los ojos
 lo que escribió el alma dentro.
 Ella sabe á quien adoro,
 ó lo presume á lo menos,
 que en la falta del cariño
 ha sido aviso el despego,
 para que ella lo averigue:
 No sé, quando considero
 su discrecion, su hermosura,
 su agasajo, sus afectos,
 como pudo otra belleza
 triumphar de mis pensamientos.
 Mas la voluntad me arrastra;
 ella me vence en efecto,
 y no basta que los ojos
 reconozcan el exceso,
 que hai de mi esposa á mi dama,
 que el discurso haga argumentos,
 que la razon lo condene,
 porque contra todos ellos,
 vence en ella otro discurso
 sofistico, que acá dentro,
 para convencerlos, hace
 con tal arte, que yo pienso,
 que tiene la voluntad

para si otro entendimiento.
 Siendo así, pues, que mi esposa
 sospecha mi error: el medio
 de valerme yo de ti,
 Alexandro, es con intento
 de quietarla en su sospecha,
 de soslegarla en sus celos,
 y ya que no puedo el daño,
 excusarle el sentimiento.
 Que habiendo de ser ingrato,
 quando yo tanto la debo,
 quiero excusarla el disgusto,
 ya que la ofensa no puedo.
 Padezca el mal sin dolor,
 con el engaño viviendo,
 que no ha de ser mas mi gusto,
 porque ella padezca menos.
 Y ya que desta cadena
 estoi oprimido, quiero,
 si ofendo con el ruidos
 arrastrarla sin estruendo.
 Tu, Alexandro, desde aqui,
 en publico, y en secreto,
 te has de declarar galan
 desta dama en el fellejo.
 Asistirla, enamorarla,
 avilandola primero
 de tu fineza, y la mia,
 y en mi esposa al mismo tiempo
 volveré yo a los cariños,
 en que he estado tan suspenso,
 que viendo ella mis finezas,
 y creyendo tus empeños,
 pasar no pueda adelante
 en su sospecha, sabiendo,
 que tu, y yo somos un alma
 de la mitad que tenemos.
 Soslegada tu sospecha,
 podré yo, sin darla celos,
 proseguir desta passion,
 desta llama, deste incendio,
 á tu sombra, el dulce alivio,
 que me da su ardiente fuego,
 hasta que beban los ojos
 su apetecido veneno.
 Alexandro, esta fineza
 ha de hacer por mi tu pecho,
 quando no mas obligado,
 de que mi noble silencio
 te ha callado esta passion,
 por el justo sentimiento,
 que te pudiera causar.
 Que te respeto, confieso:
 que te he temido, del modo,
 que un Principe de mi aliento
 á un vasallo como tu

puede

puede tenerle respeto.

Dos empeños hai que muevan
su obligacion: El primero,
es hacer á la Duquesa,
fino el daño, el dolor menos.

El otro, la confianza,
que hace de tu fè mi pecho;
porque el fiar yo de tí
el sèr, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama:

y en ponerte en este empeño,
mas de ri, que de mi fío,
porque es tan posible el riesgo,
que a dividirme yo en otro,
no lo fiara á mi mismo.

Este, amigo, es mi temor,
este el agradecimiento,
que me debe tu amistad,
este el dolor que padezco.

Mira tu la obligacion,
que debes á mi tormento,
y sin mirar mi grandeza,
obra tu por tu respeto.

Alex. Señor, con razon, de oiros,
suspense, y temblando quedo:
vos para mandarme á mi
vuestro gusto, tanto empeño?
Pues quando yo de mi prima
fuera padre, en el remedio
de vuestros males, señor,
no sois vos siempre primero?

Duq. Dame, Alexandro, los brazos.

Alex. Yo de tu voz soi el eco:
como podrè replicarle?

Com. Miren ustedes aquesto,
y azotan por alcahueltes!

Alex. Mas, señor, saber espero,
por poder obedecerte,
quien es la Dama?

Lid. Ya tengo *ap.*
en mi amor dos enemigos;
mas si su favor merezco,
no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.

Duq. No te la he dicho, Alexandro,
hasta conocer tu intento,
mas ya es fuerza que la sepas.

Com. Rabiando esto por saberlo,
que sin duda es mucha cola.

Duq. Pues de mis ansias el dueño:

Alex. Quien es, señor? Duq. Es Nisea.

Alex. Valgame el poder del Cielo! *ap.*

Sale al tablado.

Com. Confesion.

Duq. Qué tiene este hombre!

Com. Confesion; hai q me han muerto!

Alex. Qué es esto? Com. El dolor de ijada,
que ahora en este momento,
con aqueste sobre-escrito
me vino por el correo.

Alex. No hagais caso, que este es loco.

Com. Pues para postre del cuento
sile con esta aceituna?

Alex. Señor, vos (hablar no puedo) *ap.*
á Nisea? Duq. Si, á Nisea,

Com. Si pedirá anora, que hablemos
de Nisea solamente? *ap.*

Alex. Señor, yo quando vos mismo:-

Duq. No me digas ahora nada;
tu, Alexandro, eres discreto,
y lo sabras disponer:
ven, Lidoro, piensa en ello,
y mira, amigo, que aquí
mi vida en tus manos dexo.

Vanse el Duque, y Lidoro.

Com. Miren como le ha quedado
de carambano de Invierno,
parece pellejo hinchado
a la puerta del Botero.

Alex. Como al vital aliento no desmayo:
ni yo sè como vivo, o como peno:
pues mi pecho resiste este veneno?
O fue ilusion, o de mi muerte ensayo.

Esto como el Pastor á quien el rayo
quitò la vida, y al horror del trueno
perdiò el sentido, y queda tan ageno,
que del susto no siente su desmayo.

Mas no me dexò solo, ablorro, y ciego,
fino de alma, y amor la union partida:
mas no, que á herirme allí, muriera luego:

Mas si, que como rayo hizo la herida,
que solo el corazon abrasò el fuego,
y en el cuerpo el dolor dexò la vida.

Qué harè, Comino? Com. Cilantro.

Alex. Qué dices deste suceso?

Com. Nada, que hables te he de oir,
fino en Nisea. Alex. A buen tiempo,
Comino, mi amor mario.

Com. Tengale Dios en el Cielo:
y de qué murió? Alex. De un rayo.

Com. Pues el pobre Caballero
no traxera una reliquia
para el dia que hace truenos:
Y ha dexado succesion?

Alex. Mi pelar, y mi tormento.

Com. Pues fino dexa mas hijos,
no era amor mui verdadero.

Alex. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.

Co. Y hai dote para estos hijos? Ale. No.

Com. Pues que vayan á un Convento.

Alex. Dexa, Comino, las burlas,

quan-

quando vês que estoi moriendo,
ô vive Dios que te mate.

Com. Quê son burlas? effo es bueno.
Pues puedes, sentirlo tu
la mitad que yo lo siento?
No me oites alli pedir
confession? Pues vive el Cielo,
que â no estar en mal estado,
de veras me huviera muerto.

Alex. Va el sentimiento es en vano,
no resistirlo pretendo,
que la desesperacion
es ya solo mi remedio.
Muera, ô viva, effo ha de ser:
la amistad que al Duque debo
ha de ser antes que todo:
â Dios, tristes pensamientos.
Mas digo mal, los alegres
debe despedir mi pecho,
no los tristes, porque siempre
havré de vivir con ellos.

Com. Pues Nisea sale aqui,
y la Duquesa, quê harêmost?

Alex. Retirarnos, por si acaso
queda sola, y hablar puedo.

Com. Para quê, si has de dexarla?

Alex. Para decirla este empeño,
y como ya la he perdido,
aunque llore:— Com. No hayas miedo,
que pierda el fello. Alex. Por quê?

Co. Si ella es cuerda, un Duque es bueno,
y por ti no ha de perderle.

Ale. Y si bien me quiere? Com. Menos,
porque entonces, siendo loca,
no podra perder el fello.

Retiranse al paño, y salen la Duquesa,
Nisea, e Irene.

Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su passion,
es fomentar la tristeza.

Aur. Nisea, hai males que son
la misma naturaleza.

Nis. Asi es la melancolia;
mas la razon medios halla
de resistir su porfia.

Aur. Pues la razon, en la mia,
solo sirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
ya que estás sola conmigo,
ê Irene. Iren. Puedo estorvar?

Aur. No, que antes lo has de escuchar,
porque sê, que eres testigo.
Tu bien llegas â saber,
quanto â mi amor debes oy:

Nis. Lo mas que hai que encareces
es, que yo la sangre soi,

y tu lo dâs â entender.

Aur. Pues, Nisea, mi tormento,
ya que este alivio me dexa,
saldra de mi pensamiento;
mas no saldra como quexa,
fino como sentimiento.

Porque haviendola conmigo,
que el ser quien soi me aconseja
la ocasion, que aqui contigo
fuera en otra parte quexa,
fuera en mi para castigo.

Quanto el Duque es de mi amado;
y que él me amô dexo â un lado,
que en él por demonstracion,
y en mi por obligacion,
uno, y otro es excusado.

Solo dirâ mi dolor,
que viendo el estrecho abrazo
de nuestro fino piñor,
invidioso el proprio amor
quiso deshacer el lazo.

Yo esta union, â mi pesar,
le vi al despejo partir;
mas si esto supe mirar,
ô no lo pude sentir,
ô no lo supe llorar.

De mi esposo la fineza
se trocô en este despego,
passandome la tibieza,
en el lecho por salsiego,
y en el trato por grandeza.

Quando a cantarte de mi
lo atribui, hallo, que emplea
en ti su amor, yo lo vi:
no, no te turbes, Nisea,
que no me quexo de ti.

Tu estrellâ invidia me diô,
pena mi suerte severa,
no tienes tu culpa, no,
que â ofenderme tu, no fuera
para decirtelo yo.

La fruta, que deseando,
estâs en el alta rama,
no has visto venir volando
un paxarillo, silvando,
que hace della mesa, y cama?

Quando ves que su rudeza,
lo que tu desco procura,
logra por su ligereza,
no te ofende tu simpleza,
pero invidias su ventura.

Esto me sucede aqui,
quando no hai ofensa alguna
en que él te quiera, y no a mi,
que no me ofendo de ti,
pero invidio tu fortuna.

Tu,

Tu, Nisea, eres querida,
 yo del Duque despreciada,
 tu amada, yo aborrecida,
 yo su muerte, tu su vida,
 para ser de mi estimada.
 Mas esto no es prometer,
 que aunque tu fè me respeta,
 puedes llegarme a ofender,
 fino una invidia discreta,
 como se debe tener.
 Mi invidia sera estimar
 tu dicha, pues con morir,
 no puedo dar, ni tomar
 mas venganza que sentir,
 ni mas queixa que llorar.
Nis. Señora, tu llanto juíto
 llevo á sentir de manera,
 que si algo en mi vida viera,
 que á ti te diera disgusto,
 yo misma muerte me diera.
 Mas leal, y agradecida,
 dar mas respuesta no espero
 á pena tan bien sentida,
 que es Alexandro mi vida,
 que él me adora, y yo le quiero.
Aur. Qué dices, prima? *Nis.* Ocasión
 de saberlo te daré.
Aur. Como, si él, y el Duque son
 una vida, y una unión?
Nis. Eſto, señora, no sè.
Aur. Pues, prima, si eſto haces luego,
 en sabiendo que es verdad,
 tener no pudo en su fuego
 mi amor mas seguridad,
 ni mi pena mas sosiego.
 Que adviertas el mal que siento
 te pido, y mi confianza,
 mientras va mi pentamiento
 á vivir de su esperanza,
 ó á morir deſte tormento. *vas.*
Iren. Señora, tu intento ignoro:
 á Alexandro has preferido
 á Lidoro? *Nis.* Quando ha sido
 de mi admitido Lidoro?
Iren. Pues oy, quando me encontré,
 de esperanzas le llené.
Nis. Qué has hecho, necia? *Iren.* Diré,
 que fue encuentro, y no pinto.
Salen Alexandro, y Comine.
Alex. Nisea ha quedado sola.
Com. Para jugar bien la pieza,
 entrála llamando Alteza,
 que es darsela golpe en bola.
Nis. Alexandro, mi señor,
 qué traes tan descolorido?
Alex. No mas de haverte perdido.

Com. Y al trueque, qué es lo peor.
Nis. Perdido á mi? Eſto hai de nuevo?
Alex. El Duque me ha declarado,
 que eſta de ti enamorado:
 ya sabes lo que le debo.
Nis. Pues yo al Duque puedo amar?
Alex. Eſto no lo he de decir;
 yo me vengo á despedir,
 y no vengo á aconsejar.
Nis. Saber tu respuesta espero.
Alex. Yo le rendi mi cuidado.
Nis. Anduviste mui privado;
 pero no mui Caballero.
Alex. Qué pude hacer siendo fiel?
Nis. Mira lo que hai de ti á mi,
 que yo le dexo por ti,
 y tu me dexas por él.
Alex. Ya, Nisea, mi cariño
 murió, ya no hai que esperarle.
Com. Ya venimos de enterrarle,
 que he llorado como un niño.
Alex. Y así, señora, mudando
 de eſtylo, quedad con Dios,
 que el alma que queda en vos,
 vos de vos la iréis echando.
Nis. Alexandro. *Alex.* Así, señora,
 lo principal olvidé,
 que en la apariencia seré
 vuestro galan desde ahora,
 que eſto es lo que importa mas.
Nis. Y eſto tambien se promete?
Com. Pues fino fuera alcahuete,
 qué importara lo demas?
Nis. Pues, Alexandro, mirad,
 que por el Duque, es razon,
 dar menos estimacion
 á mi amor, que á su amistad.
 Dèl, ni de vos haré aprecio
 mi amor, aunque aqui le lloro,
 del Duque, por mi decoro,
 de vos por eſte desprecio. *Hace que se van.*
Alex. Nisea, señora, espera,
 mi bien, ya sè, que hice mal.
Nis. Oyendo baxeza tal,
 qué he de esperar, aunque quiera?
Alex. Qué pude yo hacer conmigo?
Nis. Ser vos, que en vos es primero
 la deuda de Caballero,
 que la obligacion de amigo:
 Vos prometeis tal baxeza?
Alex. Por el Duque me obligué.
Nis. Pues por baxeza no fue?
Com. No fue fino por Alteza.
Alex. Pues qué hemos de hacer, señora?
Nis. Alexandro, el Duque viene:
 eſta noche ocasion tiene

de

de hablar nuestro amor, ya es hora:

del jardin de la Duquesa

veras abierto el postigo,

à elperante alli me obligo:

Ire. Ay, Dios mio! ya me pesa,

porque alli te han de encontrar,

que a Lidoro le adverti,

que puede entrar por alli.

Alex. Pues como abierto ha de estâr?

Nis. Porque del Duque es fineza,

tener, por verme, esta entrada.

Alex. Qué es lo que escucho?

Com. No es nada:

tambien esso es por Alteza.

Alex. Ingrata, fiera, enemiga.

Nis. Vete, Alexandro, señor.

Alex. A morir de este dolor.

Nis. Pues qué a tenerle te obliga?

Alex. El Duque, y tu faldada.

Nis. Hago yo tu inclinacion?

Alex. Tu le has dado la ocasion.

Nis. Que dices? *Alex.* Esto es verdad.

Nis. Tu veras, q̄ no. *Alex.* Ha inhumana!

Nis. Vete, Alexandro. *Alex.* Si hare.

Nis. Hás? *Alex.* A morir ire.

Nis. Que viene el Duque. *Alex.* Ha tyrana!

Iren. La Mar anda por los Cielos,

alla ayra linda batalla.

Com. Lindo modo de dexalla

es ir rabiando de zelos.

Vanse, y sale el Duque solo.

Duq. Deite jardin las olorosas flores,

quando a mi esposa en dulce paz lograba,

testigos fueron de la dicha mia,

a imitacion aqui de mis amores:

Aves, plantas, y flores, todo amaba,

todo era tierna union, todo harmonia.

Aquella fuente fria,

amores murmuraba,

el Zefiro en las hojas suspiraba,

el clavel se encendia

por la encarnada rosa,

la mosqueta olorosa,

con el jazmin a olores se entendia:

las blancas azuzenas

de amor estaban llenas,

la yedra al tierno brazo,

emmarañaba el lazo

por las ramas del olmo,

y en el copado colmo,

Ruiseñores suaves,

cantando dulces, y sintiendo graves,

huian de los ojos, advertidos,

para dar mas amor à los oidos.

Todo este bien trocó mi ardierte fuego,

todo lo miro ya como me miro,

yo de aquel tierno amor la paz quebranto,

ya imita mi cruel desaffosiego

de aves, plantas, y flores el retiro.

Todo es ya sentimiento, todo espanto,

la fuente suena à llanto,

ô al fuego que respiro:

el Zefiro por quexa dá suspiro;

esta el clavel sangriento,

la rosa vergonzosa,

la mosqueta olorosa,

trueca el jazmin olor por sentimiento,

las blancas azuzenas

de delmayo estan llenas,

y ya no por abrazo

la yedra aprieta el lazo,

fino por lucha al olmo;

y en frondoso colmo,

triste los Ruiseñores

cantan endechas, quexas, y dolores,

huyendo de los ojos ofendidos,

por tener à la quexa mas oidos.

Y aunque esto advierto, y conozco,

no sé que oculta violencia

à esta locura me arrastra,

en esta passion me ciega.

Si à algun fin raro, el destino,

por estos passos me lleva?

Que aun en aquestos errores

ay oculta providencia.

Porque amar contra el dictamen

querer contra la evidencia

del bien; pero qué discurro?

Si puedo ver à Nisea,

intento, que ha muchas noches,

que por lo que ya recela

mi esposa, no he entrado aqui.

Salen Nisea, y la Duquesa.

Nis. Aqui ha de ver vuestra Alteza

la seguridad mas firme

de mi amor, y su sospecha.

Aur. No extrañes, prima, mis zelos,

que tan incredulos sean,

que me va en esto la vida.

Duq. Nisea es, y la Duquesa:

retirarme de aqui importa,

y elperar si sola queda.

Vanse.

Salen Lidoro.

Lid. Lo que Irene me asegura

en el favor de Nisea,

es cierto, por la verdad

de hallar abierta la puerta:

Yo he de lograr mi ventura,

sea traicion, ô no sea,

que en amores no ay lealtad,

y mas llamandome ella.

Nis. Señora, este es Alexandro,

retirate, y está atenta.

Aur. Si esto es cierto, prima mia,
aquí mis temores cesan. *Retíranse.*

Salen al paño Alexandro, y Cemino.

Alex. Yo le vi entrar. *Com.* Yo también.

Alex. Aquí, si el Duque no era,
quien puede haver sido? *Com.* Ahora
lo veredes. *Lid.* Si es Nisea?

Nis. Eres tu, señor? *Lid.* Si soi.

Nis. Tu duda está satisfecha
de lo mucho que te estimo.

Lid. Si estás; pero no creyera,
aunque te lo dixo Irene,
que era tan feliz mi estrella;
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda
que afianze mi ventura.

Nis. Cielos, no es la voz aquella *ap.*
de Alexandro? Hombre, quien eres?

Lid. Lidoro. *Nis.* Qué escucho, penas!

Aur. Cielos, qué es esto que veo!

Com. El Lidórico anda en estas?

Nis. Hombre, qué dices? Pues quien
tanto tu ofidia intenta,
que aquí te atreves á entrar?

Lid. No me has llamado tu misma?

Nis. Yo? quando? *Lid.* Oy con Irene.

Nis. Si engañada pensó ella,
que yo pudiera admitir
las locas pasiones vuestras;
yo, que no puedo engañarme,
por lo que sé de mi mesma,
os digo, que si adelante
dais un passo en esta empresa,
os haré dar el castigo
que merecís. *Lid.* Mas modesta
pudierais desengañarme.

Nis. Para vos, esto es modestia.

Alex. Qué de este el Duque se fia!
mil citocadas le diera;
pero secreto, y respecto
de aquesto sitio me enfrenan.

Nis. Idos, pues, á qué esperais?

Lid. Vive Dios, que esta respuesta
merece la groseria,
de que á mostráros me atreva
con violencia, que os merezco.

Nis. Hombre atrevido, qué intentas?

Al irse á arrojar Alexandro, sale la Duquesa.

Alex. Ya es fuerza salir. *Aur.* Qué es esto?

Alex. Valgame Dios! la Duquesa.

Nis. Señora, un hombre es sin juicio.

Aur. Loco, quien quiera que seas;

así el debido decoro
de este sagrado respetas?

Tu aquí has de poner las plantas

Vete ya de mi presencia,
y este delito, el silencio
tanto sepulte, que seas
tu el primero, que le olvide,
que porque no aya quien sepa,
que hubo quien le cometiese,
mas atómicos que ay Estrellas
no te mando hacer ahora:
vete, y calla: ven, Nisea.

Nis. Sin mi voi de este suceso! *vans.*

Lid. Cielos, sin alma me dexan!
yo estoy á grande peligro,
si el Duque á saberlo llega:
que de todas mis venturas
sea estorvo la Duquesa!
Qué con el Duque me aya
delcompuesto, y que no pueda
vengarme de esta muger,
que en toda parte es mi ofensa!
Salir de aquí presto, importa.

Alex. Detente, Lidoro, espera,

Com. Apareja una tetilla,
si quieres morir apriesa.

Lid. Cielos, Alexandro aquí,
trás de verme la Duquesa!
Pues aunque mi honor arriesgue,
me he ver vengado de ella,
y asegurar mi peligro
la venganza de mi quexa.

Alex. Porque no sepa el intento *ap.*
á que vine, haré la quexa
por el Duque: Yo, Lidoro,
os vi entrar por esta puerta,
y creyendo hablar al Duque,
siguiendoos vine por ella,
donde he oido la traicion
con que ofendeis su grandeza,
pues a la Dama, que os fia,
mirar vuestra fama intenta,
porque vais mas castigado,
con saber, que aya quien sepa,
que sois aleve, no os mato:
idos, y nadie lo entienda,
que yo la palabra os doi,
de que mi silencio sea
sepulchro de vuestra culpa.

Lid. Mas á alguna intencion vuestra
estais, Alexandro, aquí,
que á oír la locura ciega
de mi amor, que me disculpas;
y esto bien claro se muestra,
que vos no veis mi intencion,
para veniros trás ella.

Alex. Pues sal á fuera, traidor,
si esto imaginas, ó piensas,
donde dandote la muerte

con

con mi azero te desmienta:

ven, villano. *Com.* Ven, folias.

Lid. Ya os ligo. *Sale el Duque.*

Duq. Qué gente es esta?

Quien va? *Lid.* Cielos, grave empeño!

Alex. Gran señor: ya es mas mi pena. *ap.*

Duq. Alexandro, pues tu aqui?

Alex. Solo con la verdad misma *ap.*

salir puedo de este empeño.

Oy, señor, hablê à Nisea,

y al proponerla mi intento,

me dixo, que aqui viniera

à hablar en ello esta noche.

Duq. Es verdad, que solo ella

darte pudo esta noticia;

pues segun esso, ya acepta

mis amorosos designios.

Alex. No he hablado, señor, con ella;

porque tambien al jardin

salio aora la Duquesa.

Duq. Es verdad, que yo la vi.

Com. Embocósele à su Alteza. *ap.*

Duq. Quien viene aqui mas? *Alex.* Lidoro,

que a él fiê el guardar la puerta,

porque Vos de él la fiáis.

Duq. Ya no es posible, que pueda

Nisea salir a hablarte.

Alex. Pues, señor, qué es lo que ordenas?

Duq. Que nos vamos, por no dar

ocasion à la Duquesa

de sospecharle. *Alex.* Ay de mí!

que ya por razones nuevas

à Nisea he de perder.

Com. Mas pensê yo, que perdieras.

Duq. Ven, Alexandro, que tu

has de ser quien la centella

de este loco amor apague. *vas.*

Alex. Quiera el Cielo que asi sea. *ap.*

Lidoro. *Lid.* Qué me quereis?

Alex. Elto en mi silencio queda.

Lid. No me fiarê yo de él. *ap.*

Alex. Ya avréis visto mi nobleza;

callad, pues veis, que os ha dado

vida, y honor mi cautela. *vas.*

Lid. Yo asegurarê mi riesgo

de Alexandro, y la Duquesa. *vas.*

Com. Plegue à Dios, que aquella entrada

mala salida no tenga.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Sale el Duque con un memorial, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya à tal extremo

ha llegado mi passion,

que alguna demonstracion

contra mi, à mi mismo, temo

que mi destino interessa

en este furioso ardor.

Lid. Mas preciso es mi temor, *ap.*

de Alexandro, y la Duquesa;

mas si puedo, de los dos

me sabrê yo asegurar.

Duq. Quien bastara a revocar

todo el decreto de un Dios?

Lid. Señor, tu olvidar deseas?

Duq. Vencer quisiera este encanto.

Lid. Pues no hables en ella tanto,

ni la busques, ni la veas,

vencete en este deseo.

Duq. Yo he de probar desde aqui;

viste oy a Alexandro? *Lid.* Si.

Duq. Y qué fiende de mi empleo?

Lid. Eso, señor, es hablar

de tu passion amorosa.

Duq. Dices bien; vâ de otra cosa;

No le debo yo estimar?

En él mi favor no es justo?

Viste aquella estimacion

con que al oir mi passion,

se resolviô à darme gusto?

Lid. Eso deuda me parece.

Duq. No es sino conocimiento

de que es justo mi tormento,

y Nisea lo merece.

Lid. Essa, señor, es la prueba?

Duq. Es assi, que no resisto:

Algun enfermo nos has visto,

que le prohiben, que beba,

y él, de aquella sed ardiente,

que à su daño le provoca,

para refrescar la boca,

pide el agua solamente?

Toma el vaso; della escaso

no intenta beber; mas luego

vê, que el agua templâ el fuego,

y se bebe todo el vaso?

Esto me sucede à mi,

mas yo me sabrê arrestar:

propon tu qué hemos de hablar.

Lid. Del Senado. *Duq.* Vaya, di,

qué ay del Senado? *Lid.* Ha mādado

observar todas las leyes

del Arcopago. *Duq.* Aun los Reyes

de ellas no se han reservado.

No hizo alli ley algun Rey

contra amor injusto, amigo?

Lid. Si el delito es el castigo,

para qué es injusta ley?

Duq. Para que diera temor,

para que se resistiera,

para que yo no me viera

arrastrado de este amor.

Lid. Señor, qué es esto? *Duq.* Es locura:
venced, pasiones, venced,
esto es apagar la sed,
y crecer la calentura.

Lid. No advertis, que es barbarísimo
no poder vos mas que vos?

Duq. Pues haciendome yo dos,
soi yo menos que yo mismo.

Lid. Mas sois vos con la razon,
que con pasión que se olvida.

Duq. Si esta la razon vencida,
mas soi yo con la pasión.

Lid. Pues el valor, es vencer
vos de vos esta mitad.

Duq. Tu respondes la verdad,
pero no es facil de hacer.

Dexemoslo, que este mal
cobra en esto mas violencia:

Oy, al salir de la Audiencia,
me dió un hombre un memorial,

descolorido, y turbado,
que en el incendio me dexa,

de que incluye alguna queixa
de alguno que le ha agraviado.

Mira lo que dice en él.

Lid. Dame aliento mi temor, *ap.*

pues me obliga á fer traidor,
por asegurarme dél:

Celso anduvo muy leal.

Duq. Qué dice? *Lid.* Ya verlo quiero.

Duq. Aunque con mal más severo
divierta el Cielo mi mal.

Lid. Señor, lo que dice aqui,
es un caso muy atroz.

Duq. Dilo. *Lid.* No es para la voz.

Duq. Pues porqué no? *Lid.* Es contra tí.

Duq. Contra mí? Aunq sea en mi agravio
dij, si he de verlo en efecto.

Lid. Perdoneme tu precepto,
que no se atreve mi labio.

Duq. Dame el memorial a mí.

Lid. Turbado estoi, vive el Cielo! *ap.*

Duq. Qué miro aqui? *Lid.* Ya recelo
el riesgo á que me atrevi. *ap.*

Lee el Duq. Por vuestra casa, señor,

mirad, que en su demasia,

vuestro fervor dá ofladia,

á quien os quita el honor.

Letras, veneno tyrano.

del que contra el alma os mueve,

el traidor es quien se atreve.

á ponerlos en mi mano.

Yo ignorando esta traicion,

del dolor no era ofendido:

pero ya de ella advertido,

moriré si ciertas son.

yo viviera con mi error,

y ya morir es preciso:

luego quien me da el aviso,

es fuerza ser el traidor?

Romperélas, y el castigo

de su loco atrevimiento,

daré en atomos al viento *rompele.*

tal desprecio á este enemigo.

Que si mata una deshonra,

y él este riesgo me advierte,

el que no temió mi muerte,

no pudo zelar mi honra.

Ay de mí! muerto he quedado!

Vete, Lidoro, de aqui.

Lid. Señor, yo no me atrevi

á adelantar mi cuidado;

mas si el escandalo es tanto,

que á este aviso da ocasion,

ya el callar fuera traicion,

aunque os cause mas el panto

ver vuestra fama agraviada

de quien por vos tiene nombre,

y por vos: *Duq.* Qué dices, hombre?

Lid. Si esto es ofenderos, nada.

Duq. Prosigue ya (estoi sin mí!) *ap.*

avisar no es ofender.

Lid. Pues si lo quereis saber,

no os enojeis. *Duq.* No haré; di.

Lid. Pues quien os hace el agravio,

es Alexandre, señor,

á quien hace mas favor

la Duquesa: *Duq.* Cierra el labio;

miente tu aprehension, y quien

te lo dixo avrá mentido:

que mientes, si lo has oido,

y si lo has visto, tambien.

Vete ya de mi presencia,

traidor, aleve. *Lid.* Ay de mí! *ap.*

neciamente me atrevi.

Duq. Vete, y teme la violencia

de mi enojo enfurecido.

Lid. Ya yo conozco mi error.

Duq. Vete. *Lid.* Ya me voi, señor,

turbado, y arrepentido. *Vase.*

Duq. Cielos, rigor tan extraño,

para emendar mi dolor!

Remedio os pidio mi amor,

pero no de tanto daño.

Yo, si padezco este engaño,

le causé, y fui mi enemigo;

ya á no culparos me obligo,

que el que de su mal es medio,

y al Cielo pide remedio,

bien merece su castigo.

Si es cierto, yo la ocasion

les di; mas mi esposa viene:

esta sospecha conviene

cerrar en mi corazón;

mas si sabra la razón

todas las puertas cubrir?

Porque tantas pudo abrir

este dolor para entrar,

que alguna temo olvidar

por donde pueda salir.

Salen Nisea y Aurora.

Nis. Aquel empeño forzoso

estorvó nuestro deseo.

Aur. Ya, Nisea, mas lo creo,

por lo que veo en mi esposo,

y a le hallo mas cariñoso,

ya no me habla tan extraños;

mas el recelo del daño

rec e, aunque el mal se mejora.

Nis. Pues esta noche, señora,

tocarás el desengaño.

Duq. Valgame el Cielo! qué veo?

Yo estuve ciego: mi esposa

no es mas bella: mas airosa?

Pues qué arrastró mi deseo?

Viendo una, y otra mi empleo,

conozco ya que es error;

mas si me quita el honor,

sin duda debe de ser

bien, que se quiere perder,

pues me parece mejor.

Por esta Estrella la Aurora

yo de mi esposa olvidé?

Yo de aquel Sol me aparté,

que tanta luz atheros?

Mas como lo advierto ahora?

Contra mi mismo me irrita:

ô, loco, y ciego: apeto,

que al peligro has menester,

y solo sabes querer,

quando el querer es delito!

Nis. Señora, el Duque esta aquí.

Aur. Señor, vos tan suspendido?

Duq. En miraros divertido,

no me acordaba de mi.

Aur. Pues por qué mas os debíais

oy esta atención? Duq. Sospecho,

que mi fineza lo ha hecho,

y bien nos está a los dos,

que no deis la causa vos,

fino la que haya en mi pecho.

Aur. Siempre a mi mas me conviene,

que esto en vos fineza sea.

Duq. Creed, que ver mi amor desea

lo que en vos el alma tiene.

Aur. Si esta dicha me previene

la suerte, voime, señor.

Duq. Por qué? Aur. Por hacer mayor

el deseo. Duq. Este es recelo.

Aur. Y aun temor.

Duq. Guardaos el Cielo.

Nis. Quiera él que olvide mi amor. *vas.*

Duq. Valgame el Cielo, qué sueño!

qué ilusión me ha enagenado?

yo de mi esposa olvidado?

yo me entregaba a otro dueño?

La ceguedad de mi empeño

me advierte el temido daño,

pues fue tan grande mi engaño,

que hubo menester mi error

los ojos deste dolor,

para ver el desengaño:

Qué ella me ofende inconstante!

Pues mejor me ha parecido,

sospecho, porque esto ha sido

como quien tuvo un diamante:

no le estimaba ignorante,

pasó a otro dueño, que ufano

le ostentaba, y él, ya en vano,

miró en él mas resplandor;

mas no lo hizo el ser mejor,

fino el verlo en otra mano.

Lo que mas sospecha da

al alma, es ver a mi esposa

conmigo tan cariñosa,

quando tan celosa está.

Mi halago causa sera;

pero no, causa hai mayor,

porque es tan vivo el dolor

de quien anda con recelos,

que no folsiegan los celos,

si no se trueca el amor.

Fuerte sospecha me da,

mas que ciego desatino;

segun la duda examino,

parece que bien me está.

Alexandro viene ya;

mas tengo aquí que encubrir,

no sé si sabré fingir

con dos males, que un amigo,

si se trueca en enemigo,

da dos penas que sentir.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Comino, no me hables nada

de Nisea, ni mi amor.

Com. Qué dices? Mira, señor,

que no la pierdas trocada.

Alex. Esto ha de ser. Com. Esto quiere

tu amor ya? Alex. Esto me aconseja,

Com. Pues cuelgatelo a la oreja,

para lo que se ofreciere.

Duq. Alexandro. Alex. Gran señor.

Duq. Conmigo tanta tibieza?

Alex. En qué la halla vuestra Alteza?

Duq.

Duq. No verme oy.

Alex. Culpa es de amor.

Com. Oy no ha podido, aunque os ama,

Duq. Por qué no ha podido ser?

Com. Le ha venido Dios á ver.

Duq. Como? Com. Ha dexado á su dama.

Alex. Qué dices, loco? Com. A bambolla

quiere meterlo, y con vos,

la verdad es hija de Dios.

Duq. Quien es su dama? Com. La olla,

Duq. Y ha dexado la comida?

Com. No la dexa por virtud.

Duq. Pues por qué? Com. Por su salud,

porque estaba algo podrida.

Duq. Alexandro, no has logrado

algun empleo amoroso?

Alex. Señor, soi poco dichoso.

Com. Es, señor, mui desgraciado;

si en treinta damas repara,

le quieren las veinte y nueve,

y por esso no se atreve

á mirarlas á la cara.

Duq. Y por temores tan vanos

dexa tan feliz destino?

Com. Pues es un hombre Tarquino,

potente Rey de Romanos.

Alex. El que infeliz ha de ser,

quando quiere, no es querido;

y si alguna vez lo ha sido,

se lo eitorva otro poder.

Duq. Valgame el Cielo! ¿escucho? ap.

Si habla por mí, presumiendo,

que yo su traicion no entiendo?

ya en recatarme hago mucho.

Com. Señor, aunque esto previene,

es aludiendo á otras cosas,

que damas tiene, y hermosas,

aunque pocas. Duq. Quantas tiene?

Com. De veinte y siete le agrada,

Duq. Pocas son? buen corazon!

Com. Pues veinte y siete, qué son?

Fuera de los nueve, nada.

Duq. A proseguir no me atrevo

materia tan peligrosa,

hablar quiero de otra cosa:

Qué hai en la Corte de nuevo?

Alex. Señor, no hallo novedad,

la quietud es interés

de tus vasallos, todo es

aplausos á tu Magestad.

Com. Novedad hai. Duq. Qual ha sido?

Com. Que con otro hombre, un Juez

cogió á la muger soez

de un Astrologo amarrido,

y él á Galeras le echó,

y la muger libre fue.

Duq. Si ella le ofendió, por qué?

Com. Porque no lo adivinó:

otra hai, y del mismo talle.

Duq. Qué fué? Com. Bien se puede oír:

Un novio acertó á salir

con su suegro por la calle,

uno vestido de negro

le cascó una bofetada;

facó furioso la espada,

y por darle mató al suegro:

un Capitan fue testigo.

Duq. Y qué hizo? Riñó también?

Com. Firmó que quedaba bien,

porque mató á su enemigo.

Duq. De otra novedad me han dado

cuenta á mi. Alex. Qué fue, señor?

Duq. Quexa de un hombre traidor,

de quien habiendo fiado

otro amigo honor, y vida,

hacienda, gusto, y su sér,

le ofendió con su muger,

con fe desagradecida.

Qué castigo era ajustado

á delito tan horrendo?

Alex. Señor, esso no es posible,

Duq. Parece que se ha turbado: ap.

por qué? Alex. Porque á culpa tal,

aunque su mismo enemigo

le imaginara el castigo,

no pudiera hallarle igual:

luego si el Cielo infinito

castigo no señaló

á esta culpa, es porque dió

por imposible el delito.

Com. A mi, señor, se me ofrece:-

Duq. Qué dices tu, que se haria?

Com. Que no puede ser de dia,

pero á obscuras me parece.

Duq. El negar, que pudo ser, ap.

teniendolo por honor,

mi sospecha hace mayor,

mas yo no puedo creer:

y á ser cierta ofensa tal,

qué castigo habrá? Alex. Ninguno,

que á dolo tan importuno

no hai satisfaccion igual,

porque la muerte es piedad,

pues alivio viene á ser,

quitarle el dolor de haver

cometido essa maldad.

Duq. De dudas soi un abyfmo; ap.

mas (ô, juicio temerario!)

si dixera lo contrario,

no sospechara lo mismo?

Alex. Mucho del Duque he admirado,

que no me hable en su deseo. ap.

Señor,

Señor, parece que os veo
de amor con menos cuidado?

Duq. No me hables de esto.

Alex. Qué he oído! *ap.*

Si el Duque ya lo ha dexado?

om. Antes pienso que ha pecado,
pues está ya arrepentido.

Alex. Como yo tanto interesso
en vuestro gusto, señor,
y os vi tan ciego de amor.

Duq. Eso fue un pasado exceso
de un antojo mal fundado,
aun no estable en lo que dura,
un delirio, una locura,
que la razon ha olvidado,
con que yo á mi me castigo:
y tu, muy cansado estás
en pretender saber mas
de mi, que lo que yo digo.

Alex. Señor, en lo que os escucho,
á mi otro alivio me vá.

Duq. Pues tu lo has sabido ya,
pero me has cansado mucho.

Alex. Yo os he cansado, señor?

Duq. Si, y aunque no lo mirais,

ha mucho que me cansais

vos, y vuestro ciego error;

y pues no lo veis de ciego,

no me veais mas tampoco:

el dolor me ha vuelto loco,

no sé reprimir mi fuego. *ap.*

Alex. Mundo, á quien no defengaña

tu mudanza desta suerte?

Qué es esto? Llegó mi muerte!

om. Cayó la gran Princesa de Bretaña.

Alex. Ya sé qual es mi ventura,

y sé, que el Mundo es así,

y sé, que en sueños viví,

y que no hai dicha segura.

om. Mucho sabes, á fe mia,

y de diablo es tu desgracia,

que al caer perdió la gracia,

mas no la sabiduria.

Alex. Comino, este defengano

el retiro me aconseja;

mas si á Nisea me dexa,

lucos de bien tiene el daño.

Irme con ella pretendo

á mi tio el Rey de Creta,

que no es cordura discreta

esperar rayo, y estruendo.

om. Y pues, qué será de mi?

Alex. De todo serás testigo:

pues tu no te irás conmigo?

om. Y como que irá tras ti

mas será alla socorrido!

Alex. Nunca yo faltarte pienso.

Com. Mas que privado eres censo,

si das del honor caído;

mas la Duquesa, señor:-

Alex. Esperar quiero á mi prima;

por si á este intento me anima;

pues lo puede su favor.

Sale Aurora. Siempre con nuevos desvelos

no fosiiega el corazon:

ô, qué difíciles son

de asegurar unos celos!

Sale el Duque al paño.

Duq. Ya á mi esposa á mis sentidos

liguen con otro cuidado;

mas Alexandro ha encontrado,

atencion, ojos, y oidos.

Aur. Alexandro. *Alex.* Gran señora:

Aur. De qué tan triste, y suspensol

Ale. Si lo estoi, es porque pienso,

que no soi quien era ahora.

Aur. Pues por qué no? *Com.* Lindo aliño

trae con dudas semejantes!

Aur. Como vos no sois quien antes?

Com. Veinte años ha que era niño.

Aur. Nada sé de lo que passa.

Ale. Pues el Duque, con rigor

me ha negado su favor.

Aur. Pues por qué? *Com.* No estaba en casa,

Ale. Solo sé de mi desgracia,

que el Duque se fue ofendido,

y de su gracia he caído.

Com. Y ya no le cae en gracia.

Aur. Cielos, ya vuelve el dolor *ap.*

de mi sospecha al tormento,

sin duda es el sentimiento

de haver sabido su amor;

y para que no passe

su intento, si es contra mi,

yo me he de empeñar aquí

en que Alexandro se case,

que ya su amor he sabido,

le daré ahora á entender:

Alexandro pudo ser,

que enojado, y no ofendido,

el Duque aqui os haya hablado;

mas no por esto temais,

que yo podré que volvais

á su gracia, y mas amado:

ficelo vuestro temor,

si haceis lo que yo deseo. *Ale.* Qué?

Aur. Profeguir vuestro empleo,

que seguro es mi favor.

Duq. Qué escucho! *Ale.* Pues á qué fin

lo decís? *Aur.* No lo entendéis?

Pues yo os haré, que logreis

las entradas del jardin.

vas.

Duq.

Duq. Ya este mal llegó á su extremo.

Alex. Sin duda la ha declarado

Nisea ya mi cuidado:

pues si esto logro, qué temo?

Ven, que si logro á Nisea,

ya ningun daño imagino.

Com. Plegue al Cielo:— **Alex.** Qué, Comino?

Com. No te vuelva alcaravea.

Vanse, y sale el Duque afuera.

Duq. Todo mi valor me valga

en las dudas que examino,

porque al furor no despeñe

el dolor de los indicios.

Valgame Dios! Desde el punto,

que tuvo el alma este aviso,

enlazado en la sospecha

esta todo quanto miro.

Si es cautela del dolor,

ô engaño de los sentidos,

ô fuerza de la sospecha:

Esto postrero imagino.

Que quien por un vidrio mira,

que hace algun color distinto,

todo quanto vé con él,

está del color del vidrio.

Pues si yo tengo en los ojos

los antojos fementidos

del vidrio azul de los celos,

por qué extraña este sentido,

que de su mismo color

esté todo quanto miro?

Mas hai de mí! Por las puertas

de un corazon afligido,

qué tarde entra el desengaño,

qué presto abren al alivio!

Mas no del todo he de darme

al engaño, ni al peligro,

ir quiero en mi confiando

la defensa á los indicios.

El estar mi esposa ahora

tan cariñosa conmigo,

indicio es sobre los otros;

mas no puede haver sabido

el empeño, que Alexandro

fingió por intento mio

con Nisea? Y este empeño,

junto con haverme visto

cariñoso, fino, amante,

pues yo tambien lo he fingido,

haver sossegado en ella

las quejas, y los suspiros?

Y ser sosiego en tus celos,

lo que yo engaño imagino?

Si pudiera. No pudiera,

que quien celos ha tenido,

nunca halla satisfaccion.

Que haran, que todo el indicio,

y el corazon mas amante,

da en vueltas, quando es mas fino,

en los ecos de los celos,

las voces de los cariños.

Darme un memorial un hombre,

turbado, y descolorido,

no es indicio de traicion?

Traicion fue, pues me lo dixo

su turbacion: si seria.

No seria, que este aviso,

aun á darle á un vasallo,

fuera turbado yo mismo.

Demas, que si aquesto fuera

traicion, sin haver tenido

evidencia, ô gran sospecha,

para acusar el delito,

era la traicion en vano,

si yo culpa no averiguo,

porque á no haver fundamento,

qué me daba en el aviso?

Confirmarmelo Lidoro,

que es mas probable testigo:

No pudiera ser concierto

del que me avisó, si del mismo,

que invidioso de Alexandro

procura su precipicio?

Si pudo ser; mas no pudo,

que medios hai infinitos

para culpar á Alexandro,

si su invidia es el motivo.

Pero en mi esposa, qué tiene

él que invidiar, ni ella ha sido

quien fomenta su privanza?

Luego el culparla es preciso,

que no nazca de su invidia?

O, mal haya el sylogismo!

Llegar á hablarla quexolo,

darle consuelo, y alivio,

deuda es de sangre, y de un trato

de amor, puro, honesto, y limpio.

Pero decir, que profiga

su empleo, y al repetirlo,

que la entrada del jardin

le hará lograr, por qué ha sido?

Por Nisea? Yo lo creo.

Mas no creo, porque indicio

delló no se vió. No pudo

Nisea haversele dicho?

No pudiera, no pudiera.

Locos, pensamientos míos,

tan mal estáis con vosotros,

que sois vuestros enemigos?

La razon contra si propia?

Como hai dentro de mi mismo

dos vandos de pensamientos?

No,

No, que aunque varios, son hijos
de una imaginacion sola,
solo un discurso los hizo.

Pues como unos contra otros,
incomprehenfible artificio,
dentro de mi mismo ay quien
estê bien con mi peligro?

Pues â què parte del alma
le estâ bien este delito?

Quien la procura? El recelo:

Quien es el rezelo? Es hijo
del honor: Pues què pretende?

Hereda el decoro limpio
de su pureza: Y què quiere?

Quiere vèr, si le ha perdido,
para cobrar lo que hereda,

y presenta estos avisos,
con pericion de querella,

jurando no ser de vicio
al Juez del entendimiento:

Y quien afirma el delito?

El solo: pues si él lo afirma,
miente en todo quanto ha dicho;
porque es parte aqui, y la parte
no vale para testigo.

O, confusiones humanas!

ô dudosos laberynthos!

Quien es tan ciego, que piensa
comprender en su juicio

las intenciones ajenas,

los secretos escondidos

de los pechos de los otros?

Como yo vèr imagino
una traicion, que estâ oculta

en dos pechos fementidos,

si quando mas lo pretendo,

yo no puedo, ni distingo

lo que mi proprio discurso

tiene dentro de si mismo?

Mas porquè en vanas quimeras

aqui el tiempo desperdicio,

que ha menester el remedio?

A llamar me determino

â Lidoro: què mal hice

en maltratarle ofendido,

pues callará temeroso

lo que dudolo averiguo!

Pero yo le darè aliento,

templado, afable, y benigno,

hasta saber mis agravios;

y si es cierto su delito,

tiemble â mi furor la tierra,

tiemblenme montes, y riscos,

y tiemblen los elementos

del airado aliento mio.

Pues para que te conjele

en rayos la que respiro,

ay la nube del engaño,

el Sol de mi honor activo,

los vapores de los zelos,

y el fuego de mis suspiros.

Vase el Duque, y salen Alexandro, y Comino.

Alex. Ay fortuna mas colmada!

Logrô â Nisea mi amor.

Com. No te dire yo, señor,

que la perderias trocada,

pues el hablar de ella pare

aqui luego. Alex. Si hablaràs.

Com. Por juicio de Satanàs,

si palabra de ella hablare,

â mi me lleve el Demonio.

Alex. No vès, que casado estoi?

Com. Por ello, que yo no doi

palabra de Matrimonio.

Alex. El gusto parto contigo

de lograr su mano bella.

Com. Vive Dios, de no hablar de ella,

aunque se case conmigo;

y si usted mucho me apura,

arrancarè sin parar:-

Alex. Pues con quien he de ir â hablar

de mis bodas? Com. Con el Cura.

Alex. La Duquesa en mi favor

se ha declarado: estoi loco.

Com. Ni esto me mueve tampoco.

Alex. Pues porquè? Com. Un novio, señor,

tenia â la gente cansada

en hablar de su muger;

llegô el dia del placer,

y hallô la novia preñada,

quedô mudo: deste hechizo

pariô la muger de Bràs

un uño, que hablaba mas

que el padre, que no le hizo.

Por què de tu esposa bella

no hablas yâ? (le preguntô

un amigo) y respondiô:

porque ay otros que hablen della.

Quando tu por triste, û harto,

no hablabas de esta señora,

hablaba yo; mas aora:-

Alex. Me lo aplicas? Com. Salvo el parto?

Alex. Comino, burlas dexemos:

ya al jardin hemos llegado;

Nisea aviso me ha dado

de que esta noche saldremos

de dudas, ansias, y enojos,

que la Duquesa ha hecho empeño,

de que ella ha de ser mi dueño:

Ay dulce imân de mis ojos!

Si el Duque ya la ha olvidado,

no ay de que tener rezelo,

que á su enojo, sabe el Cielo,
que yo causa no le he dado.

Com. Y si él con noticia estaba
de tu amor, y lo fingia?

Alex. Pues yo con qué le ofendia
quando por él la dexaba?

Que es locura, Com. No trabuques
algo que te esté peor.

Alex. Que él ya ha olvidado su amor.

Com. Señor, no fies en Duques,
no sea que aqui te vea.

Alex. Ya él no puede aqui volver
por su esposa, voi á vér,
si ya ha salido Nisea.

Com. Y yo voi contigo? Alex. No.

Com. Pues me quedo entre claveles?

Alex. Cubrete de esos laureles. *vase.*

Com. Pues loí escabeche yo?

De noche, y solo me quedo?

No es mucha mi cobardia,

que oyendo el Ave MARIA,
pienso, que tocan á miedo.

Pues á mi amo le plugo,

con este laurél me acojo,

que yo duermo abierto el ojo,
y pareceré refugio.

Salen el Duque, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la intencion.

Lid. Señor, sin duda es traicion,
pues él encubriela quiso.

La Duquesa estaba aqui,

y yo no vine con él,

el mentir, seña es de infiel,

y de valerse de mi

para encubrir el intento

con que su engaño venia,

se infiere su alevosia.

Duq. Ya concluye el argumento; *ap.*

porque si hablar en mi amor,

como él me dixo, venia,

á qué mi esposa salia?

Y si fue acaso el traidor,

por qué me mintió, diciendo,

que con él vino Lidoro?

Mas que admiro lo que ignora

en él, si á mi no me entiendo?

Tu, Lidoro, te retira.

Lid. Guardando la puerta estoi

con mi gente. Duq. Sin mi voi

donde me lleva la ira?

Lid. Con esto bien defendido

de ella, y de Alexandro está

mi error, pues ninguno ya

contra mí ha de ser creído. *vase.*

Duq. Si él vino aqui á esta atencion,

aqui na de volver: mas, Cielos,
matenme antes mis rezelos,
que en mi esposa aya traicion!

Com. O la vista dificulto,

ô un bulto ázia allí se vê:

Quien puede ser? cosa que

venga á menearme el bulto.

Levantome, el valor pruebo,

toco á embestir, tiento el muelle,

llegome á reconocerle,

y de miedo no me atrevo.

Quien me mete á mi en saber

lo que será con mis brios,

que un bulto, señores míos,

tiene mil cosas que hacer?

Qué le diré dificulto;

mas nada, que soi discreto:

pues irémos con efecto,

que un discreto no habla á bulto. *vase.*

Duq. Como el que espera el golpe de la muerte

y oida la sentencia,

que un punto no divierte,

del tiempo imaginando la violencia,

y esperando la hora el triste oido,

es reloj, quanto escucha en el tonido.

Yo, que la muerte de mi honor espero

en mi alevoso amigo,

que viene confidero;

quanto oigo, passos son de mi enemigo,

y el ruido de las hojas, por ser tantas,

tengo por passos, pero, en fin, son plantas.

Dos veces me he engañado con el ruido,

y he vuelto á aquella fuente,

y aun aora advertido,

si me divierto, vuelvo a la corriente,

que á un corazon, que teme tanto daño,

suele engañarle mas el desengaño.

En qualquier sombra miro su semblante,

y se apercibe el brio

contra el pecho inconstante

de mi enemigo, que el agravio mio,

como es sospecha, aun en la sombra obscura

no viendo nada, encuentra su figura.

Qué será que parece que le veo?

Mas la idea agraviada,

en el retrato feo

del ofensor, mas viva se traslada,

y como están á obscuras mis enojos,

vê la imaginacion, y no los ojos.

Entrar no puedo, ni apartarme un punto

de este jardin, que centro

fue de mi amor difunto,

no me atrevo á pensar si estará dentro,

porque segun de mi desdicha advierto,

temo, que si lo dudo será cierto.

Pero, Cielos, un hombre allí he mirado,

y que viene rezelo,
el pelo me ha erizado:
si él es: que tal no sea quiera el Cielo,
mas soi tan infeliz, que ya lo creo,
porque lo contradice mi deleo.

Sale Alexandro.

Alex. Para qué quiero fuerte mas dichosa

Ya la Duquesa vino,
y en darme por esposa
á Nisea se empeña; mas, Comino,
donde te has ido?

Duq. El es, pero aunque es cierto,
porque aun lo dudo no me caigo muerto.

Alex. Allí está Comino: Amigo, *Al Duq.*

ya es mi fortuna mejor,
y ya no temo del Duque,
ni enojo, ni indignacion;
yo he estado con la Duquesa,
y me ha hecho su favor
dueño de tan deseada,
y dichosa posesion.

Duq. Caiga el Cielo sobre mi.

Alex. Si yo logro de mi amor,
con su favor la esperanza,
á qué aspira la ambicion?
Ven que allá te daré cuenta
de lo que passa. *Duq.* Traidor,
yo te hare dos mil pedazos.

Alex. Qué miro! Valgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo
faco la espada no mas.

*Sacan las espadas, y entra el Duque
arás Alexandro, y salen por otra
parte Aurora, y Nisea albo-
rotada.*

Aur. Ay, Nisea! *Nis.* Muerta estoy.

Aur. Que es esto: *Nis.* No sé, señora.

*Salen huyendo Alexandro, y atraviessa el
tablado, y entra se con los dos versos.*

Alex. Huyendo vuestro furor,
me voi para no ofenderos.

Aur. Guardas, criados, traicion,
traicion en Palacio.

Sale el Duque. Donde
te fue? Que tan ciego estoy,
que le he perdido de vista?

Aur. Del Duque es aquesta voz:
acudid presto, criados.

*Salen Irene, y criados con hachas, y es-
padas desnudas.*

Triad. Azia aqui luena el ramor.

Duq. Cielos, qué miro! Mi agravio
es publico ya. *Aur.* Señor,
vos el azero desnudo?

Do, Dent. Lid. Daos, Alexandro, á prision.

Salen Lidoro, y gente acuchillando á

Alexandro, y Comino.

Alex. Solo mi vida defendiendo,
mas ya en su presencia no,
que las armas, y la vida
rindo al Duque mi señor.

Duq. Ya aqui es notoria mi afrenta,
y el castigo á la traicion *ap.*
tambien ha de ser notorio:
Lidoro, llevadle vos
preso á Alexandro á la Torre.

Alex. Por obedecerte voi,
y a morir fuera contento:
solo os digo: *Duq.* Vuestra voz
no salga del pecho infame.

Alex. Infame no, vive Dios,
que mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.

Alex. Ya voi. *vans.*

Nis. Cielos, qué miran mis ojos!
Tyrania, y zelos son:
Ay, Alexandro infeliz!

Aur. Pues a mis ojos, señor,
executais las venganzas
de vuestra ciega passion?
No siento ya las ofensas
que resultan á mi amor,
que desprecieis mi decoro,
solo he sentido de vos.
Las armas de mi respeto,
defendian mi aficion,
mas ya ajadas, solo quedan
las de mi llanto veloz. *Llora.*

Duq. Irritado, y compasivo, *ap.*
mirando su llama estoi:
Quien puede dudar, que llora
de Alexandro la prision?
Pues como, quando se debe
provocar mas mi furor,
me entenece: Mas qué mucho,
si aquel llanto, aunque es traicion,
le está sintiendo mi agravio,
y le está viendo mi amor?
Mas ya es afrenta tenerle;
y entre estos afectos dos,
del amor, y del agravio,
pues tan poderosos son,
y entrambos contra el decoro;
por no obligarme, me voi
á que el furor me despeñe,
ó me arrastre la passion.

Hace que se va.

Aur. Qué es esto, señor! la espalda
me volveis: tras el dolor
de la ofensa me negais
el consuelo de la voz?

Ay muger mas desdichada!
 Duq. Ay mas violento rigor!
 Aur. Señor, señor. Duq. Qué violencia!
 Aur. No me hablais:
 Duq. Desdicha atroz!
 Aur. Decidme, aunq. sea un desprecio.
 Duq. No me dexa el corazon.
 Aur. Qué se vaya sin mirarme!
 Duq. Qué pesados passos doi.
 Aur. Por no morir no le miro.
 Duq. Por no volver muerto voi.
 Aur. Mas no puedo.
 Duq. Mas venciome. *Vuelve el Duque.*
 Aur. Ha ingrato! Duq. Ha injusto amor!
 Aur. Plegue al Cielo. - Duq. El Cielo quiera:
 Aur. Que a tu culpa: - Duq. A tu traicion.
 Aur. De muchos años de vida.
 Duq. Nunca me los dê sin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino mui desandrajado.

Com. Los que privais como yo
 con los Duques de esta vida,
 notad la historia perdida
 de quien con ellos privó.
 Todo hombre cuerdo, y honrado,
 con mi exemplo verdadero,
 se meta á Sota-Cochero,
 antes que á Sota-Privado.
 Vênme aqui, que por la Villa,
 muriendo de hambre, y de frio
 ando sin baxar al rio,
 con mas trapos que Inefilla.
 Este el fin preciso es
 de quien como yo camina,
 que del Duque en la cocina,
 no valgo para Marqués.
 Porque despues que á mi amo,
 y á la Duquesa prendieron,
 y de que al Duque ofendieron,
 corre la voz, y el reclamo.
 Y todos, porque él fue malo,
 conmigo en tal odio estan,
 que ya me niegan el pan,
 y me dan luego del palo.
 A vér á Palacio voi,
 si ay quien me conozca aqui;
 aprended, trapos, de mi,
 lo que vâ de ayer á oy.
 Que segun por pecatriz,
 apaleado, y sacudido
 me veo, pienso que ha sido
 mi caida de tapiz.
 Y si aquello cierto es,
 como lo imagino ya,
 sacudirme aora, será

para colgarme despues.
 Mas Irene por alli
 passa, a llamarla me atrevo,
 por saber lo que ay de nuevo.
 A Irenilla, zape aqui.
 No le mueve á la llaneza,
 ha Irene, ha señora Irene.

Sale Irene.

Iren. Quien es quien llama?
 Com. Quien viene
 por audiencia á vuestra Alteza.
 Iren. Quien es? Com. No vè su atencion
 quien soi? Iren. No caigo á fe mia.
 Com. Pues yo sè quando caia
 Vuestra en la tentacion.
 Iren. No le conozco. Com. Si harias,
 si trataras de guilar;
 mas ya no debes de andar
 ázia las alcamonias.
 Iren. Por essas señas no atino,
 señaleme mas abaxo.
 Com. No te avrás puesto oy el ajo,
 pues te olvidas de Comino.
 Iren. Jesus! tu así? Com. Los ratones
 me han dado la honra en que esto.
 Iren. Como? Com. Han probado que lo
 pariente de los Gyrones.
 Iren. Pues como en tantos retazos
 paró gala tan cumplida?
 Com. Porque qualquiera caída
 dexa a un hombre hecho pedazos.
 Mas esto dexando a un lado,
 qué ay por aca? Iren. Grandes penas;
 ya sabes la ley de Atenas,
 y el imperio del Senado,
 pues siendo tan rigorosa
 la ley contra el adulterio,
 como en este vituperio
 cayó la Duquesa hermosa,
 siendo publico el delito,
 está ya de él acusada,
 y á la defensa aplazada,
 que aquel Lidoro maldico
 defiende la acusacion;
 y el Duque por no alterar
 la ley, no puede excusar
 su muerte, y su indignacion,
 temiendo a su padre el Rey
 de Creta, vengarse dexa
 de este modo, que á su quexa
 satisface con la ley.
 Por Juezes señalan dos
 de los de edad mas anciana,
 y á tu amo, y ella mañana
 los queman. Com. Fuego de Dios!
 Y tu piensas, que los dos

pecaron!

pecaron? *Iren.* Como podré
decir yo lo que no sé,
ni presumir? *Com.* Vive Dios,
que esto es testimonio, y treta.

Iren. Pues por qué lo has presumido?

Com. Porque tu no lo has sabido,
siendo tan grande alcahueta.

Iren. Pienzas tu que hubo maldad?

Com. Yo tal de tales amigos?

Iren. Pues con este hai dos testigos
de una misma calidad.

Mas yo vengo por espia

á ver si el Duque ha talido,

porque Nisea ha querido

hablarle con osadia:

que ella cree, que el Duque quiere

dar muerte á su esposa bella,

para casarse con ella.

Com. Eso bien claro se advierte.

Iren. Pues su quarto está abierto,

yo voi á avisarla, pues.

vaf.

Com. Yo me he de echar á sus pies,

por si en ellos hallo puerto.

Sale Lidoro, y un Criado.

Criad. Lidoro, el Duque ha mandado,

que vos no le entreis á ver.

Lid. Pues por qué ha podido ser?

Criad. Todo oy ha estado encerrado,

y es tan grande su tristeza,

que á nadie ha visto la cara,

yo, porque no peligrara

en mayor daño su Alteza,

por mas que lo ha resistido,

los Musicos hice entrar,

y ya de oirlos cantar

está algo mas divertido,

y en particular me ha dado

esta orden para vos.

Lid. Confuso esto, vive Dios,

si algo de mi ha sospechado.

Mas ver de su esposa bella

la muerte ya tan cercana,

pues es el plazo mañana,

siendo yo instrumento della,

le hará mi presencia odiosa.

Irme quiero, y la ocasion

quitará la turbacion

de que sospeche otra cosa.

Mas vano temor me lleva,

estando de mi causada,

y su defensa aplazada,

la ley no admite otra prueba:

no desdiciendome ya,

ó ha de morir, ó ha de haver

quien la salga á defender,

y es cierto que no le habrá.

vaf.

Com. Qué ande en el mundo este perro,

sin que le den cruda muerte!

Para quien guarda la suerte

las estocadas por yerro?

Descubrese el Duque sentado, y canta la

Musica dentro.

Musíc. Ven, muerte, tan escondida,

que no te sienta venir,

porque el placer del morir

no me vuelva á dar la vida.

Duq Ven, muerte, tan escondida,

que no te sienta venir,

porque el placer del morir

no me vuelva á dar la vida.

Muerte, si el dolor fatal

cesa en ti, ven á mi llanto

presto, y escondida tanto,

como me vino mi mal:

Escondida, porque igual

sea el alivio á la herida:

tan presto, porque la vida

durará si eres molesta;

y fino puedes tan presto,

ven, muerte, tan escondida.

Si siento tu planta elada

dentro de mi pecho, infiero,

que el contento del que muero

te ha de resistir la entrada:

Mas si tan disimulada

vienes, que entras sin sentir,

no podrá, y pues resistir

quando estés dentro no puedo,

pisa en mi dolor tan quedo,

que no te sienta el venir.

Y si quiere tu rigor

saber, porque te deseo,

quando tu semblante feo

dá á la vida tanto horror,

ven á acabar mi dolor,

que tu tabrás al venir,

porqué no quiero vivir;

pues si el morir es placer,

al partir yo, vendrá á ser,

porque el placer del morir.

Y si el cesar mi tormento,

quando á su espada muriere,

viere que el contento quiere,

entra en mi sentimiento:

mata tambien al contento

con el golpe de la herida,

que él, si ha de ser mi homicida,

primero has de defender,

porque aquel mismo placer

no me vuelva á dar la vida.

Hai de mi! Hai fiero pesar!

Dexame: quien está aqui?

Criad.

Criad. Yo, señor. **Duq.** Que cesen, di,
que no quiero oír cantar,
solo conmigo he de estar,
hasta que venza el pesar,
y me acabe de rendir.

Cria. Yo me voi. **Duq.** Quien está allí?
Mirad quien entra allí dentro.

Com. Yo, señor; mas ya no entro:

Duq. Tened esse hombre.

Com. Hai de mí. **Duq.** Quien sois?

Com. Pues en mis harapos
no lo ves? Yo fui cícopeta,
adelgacé, y fui baqueta,
y he quedado en sacatrapo.

Duq. No dices quien sois? **Com.** No atino,
de lo turbado que estoí;
pero de saber quien soi,
no se os dê a vos un Comino,
ni aquesto el juicio os trabuque.

Duq. Que sois Comino decís?

Com. Mas quisiera ser Anís,

Duq. Por qué? **Com.** Por serlo del Duque.

Duq. Este hombre ha sido criado *ap.*

de mi alevé, y falso amigo,

de mi mal será testigo,

haviendolo acompañado:

Qué haya oído entrarme a ver!

Pues como vos no estais preso?

Com. No vengo yo a saber esso,

sino a pedir que comer,

que muero a necesidades,

y yo os he excomulgado,

para que me haya privado

de las temporalidades.

Duq. De Alexandro a la prisión

llevad a este hombre de aquí,

porque le acompañe allí,

como lo hizo en la traición.

Criad. Venid. **Com.** Señor,

Duq. Si porfia,

echadle por un balcon.

Com. Señor, que aquella traición

no era para compañía.

Duq. Llévadle luego, o matadle.

Criad. Quereis venir, o morir?

Com. Si me dexan elegir,

executese el llevadle. *vans.*

Duq. Cielos, para qué me entrego

al peligro de estar solo,

si doi lugar a la lucha

de mi amor, y de mi enojo?

De mi ingrata esposa, juntos,

ara morir de uno, y otro,

retratado en la memoria

tengo el agravio, y el rostro.

Quando imagino mi agravio,

del pecho llamas arrojo,

y quando su rostro miro,

hacen su oficio los ojos.

O, honor cruel! O, ley dura!

Si el morir ella es forzoso,

por qué dexas mi amor vivo,

quando matas lo que adoro?

Pero qué miro! las Damas

de mi esposa, el cuerpo todo

lleno de luto, y Nisea

con el semblante lloroso

entran en mi quarto; en vano

solicitan el abono

de su culpa, quando en mi

fuera menester tan poco.

Salen Nisea, y las Damas de luto.

Nis. A vuestras plantas, señor,

lleno mi dolor de asombros,

cubierto el cuerpo de luto,

y de lagrymas los ojos:

a vuestras plantas, señor,

una, y mil veces me postro,

no a rendiros mi obediencia,

sino a irritar vuestro enojo.

No vengo, señor, humilde

a pedirlos por quien lloro,

que aunque vos no lo sabeis,

es Alexandro mi esposo.

A culparos, atrevida

vengo, el mas cruel destrozo,

que inhumano rigor pudo

cometer contra ti proprio.

Y a costa de mi peligro,

a que sepa el Mundo todo,

que injustamente a mi prima

culpais el casto decoro.

El Cielo puro es testigo

de que Alexandro entró solo

al jardin, siendo llamado

de mi deseo amoroso.

Y de que fue tan leal,

que hasta escuchar de vos proprio,

que ya olvidabais mi amor,

por vos despreció mis ojos.

Y si intentais ofendido,

o por mi amor, o por odio

de vuestra esposa, su muerte,

con medio tan afrentoso,

yo, que ya mi riesgo temo

menos que el daño que lloro,

esta crueldad, este engaño

haré en el mundo notorio.

Y porque el amor injusto,

que os mueve se trueque a enojo,

si os ofendió el que me quiso,

yo os confieso que le adoro.

Sepa-

Sepase, que por lograr
 vuestro amor, y vuestro antojo,
 culpais un honor, que al Sol
 injurió sus rayos de oro.
 Siendo vuestro honor el suyo,
 como Duque injusto, como
 (á morir vengo resuelta,
 no me extrañeis el arrojó)
 como, pues, la dais la muerte
 con golpe tan injurioso,
 que primero, que su vida,
 ha muerto vuestro decoro?
 Esto cabe en pecho humano?
 Hai brazo tan riguroso,
 que para matar, comience
 desde sí mismo el destrozó?
 No es posible, no es posible,
 ni pueden ya mis sollofos,
 pensandolo, detener
 de mi llanto los arroyos.
 Gran señor, volver en vos,
 que á vuestro daño interpongo
 mi llanto, pues os suspendo
 en vuestro peligro propio.
 Y perdonad, si mi labio
 del respeto rompe el coto,
 pues resulta en honor vuestro,
 que os le haya perdido loco.
 Si mi amor, señor, os mueve,
 mirad, que por esse logro
 dais de vuestro honor el precio,
 pudiendo costar mas poco.
 Menos daño huviera sido
 atropellar mi decoro,
 porque aunque fuerais tyrano,
 no quedabais afrentoso.
 En dar muerte á vuestra esposa,
 si acaso os irrita el odio;
 para qué gustais lo honrado,
 si basta lo poderoso?
 Muera, señor, porque os cansa;
 mas no por el testimonio,
 que por salvar un delito,
 no es bien dórarle con otro.
 Si con la ofensa el rigor
 pensais cubrir, no es abono,
 porque os está lo ofendido
 peor que lo riguroso.
 Y si acaso en vos ha sido
 sospecha, ó fue de Lidoro
 traicion, es mas culpa vuestra
 dar credito á un alevoso:
 él pretendió mis favores,
 agraviando aleve, y loco
 vuestra misma confianza,
 y mis blasones heroicos.

Y si como he presumido,
 ha sido el author de todo,
 fue por cubrir el delito
 de su intento cauteloso.
 Que el honor de la Duquesa
 ha sido, y es mas lustroso,
 que los Astros, que ilumina
 el Sol con incendios roxo.
 Pero si es passion tyrana,
 y os ciega mi afecto solo,
 propongo al Mundo, y al Cielo,
 que mi valor generoso,
 cruel con mi misma vida,
 y con mi lealtad piadoso,
 se haga pedazos primero,
 que consientan tal oprobrio.
 Yo misma me daré muerte,
 y mis brazos, y mis ojos,
 mis manos, mi horror serán
 instrumento á falta de otro.
 Mire, pues, vuestro rigor,
 si es el motivo este antojo,
 que no ha de lograr su intento,
 y ha de quedarle el desdoro;
 porque el ruego, á la amenaza,
 á la violencia, al enojo,
 al cariño, y al poder
 sera mi pecho un escollo,
 donde yo, y despues de mi,
 de vuestro amor afrentoso,
 la nave se haga pedazos,
 y puede ser que el Piloto. *vas.*
Iren. Absorto voi de escucharla,
 si esto no templá su enojo,
 Nisea ha sido la nave,
 y el Duque ha sido el escollo. *vas.*
Duq. Sin sentido, sin alma, y sin aliento
 me ha dexado Nisea,
 todo el Cielo resista mi tormento,
 que mi valor flaquea,
 y á defensa mayor dará de smayo
 el encendido asombro deste rayo.
 Alexandro era amante de Nisea,
 Lidoro pretendia
 su favor, y aunque el alma no lo crea,
 posible no seria,
 y ser traicion, pues toda la evidencia,
 con este avilo queda en apariencia.
 Si esto ser pudo, doi que no haya sido,
 sino que ser pudiera,
 como el honor sin verlo lo ha creído?
 O, informacion primera,
 estrago de las honras, y las vidas,
 quantas han sido falsas, y creidas!
 Cabiendo duda, ciego lo he creído:
 como no pierdo, Cielos,

el aliento, la vida, y el sentido!
 Pero a espacio, desvelos,
 que no es remedio para el mal que toco,
 enloquecerme mas, porque fui loco.
 Acudir al remedio me conviene,
 y averiguar primero,
 que me resuelva el alma que esto tiene.
 Mas como verlo espero,
 si de ciego lo erré, y mi error pensando;
 mas con este dolor me voi cegando;
 pero de amor, y honor he de apartarme,
 y la razon desnuda,
 tolo aqui como Juez considerarme,
 para apurar la duda.
 Ha, deseo, qué bien que lo dispones,
 sino lo executaran las pasiones!
 Ya, de la industria, que lograr espero,
 nortee las sombras sean:
 con mis dos enemigos verme quiero;
 mas sin que ellos me vean,
 la noche ya a este empeño me locorre,
 en dos quartos están de aquesta torre.
 Llave tengo, esta puerta al de mi esposa
 passa, por ella entro,
 turbada llevo el alma, y temerosa;
 mas ya abrí, y ya estoy dentro;
 Alma, toda te da a cada sentido,
 que vamos a buscar mi honor perdido.

Vase, y descubrese Aurora con una luz en un bufetillo, sentada.

Aur. Tristes pensamientos míos,
 que en esta sola prision
 me acompañais, no ceséis,
 aunque dobleis mi dolor.
 Aqui tan sola me veo,
 y tan sin amparo estoy,
 que a mis penas agradezco,
 que me asista su rigor.

Sale el Duque al paño.

Duq. Ya, honor, tienes la batalla
 presente: temblando voi;
 mas, corazón, tu enemigo
 no es aquel: Valgame Dios!
 Qué hermosa esta! No es posible
 ser enemigos los dos,
 que quien tanto me le lleva
 no ha ofendido al corazón.

Suena musica dentro.

Aur. Ya suena el triste instrumento,
 a que acompaña una voz,
 cuyo accento a mis oídos
 llega por darme dolor.
 Donde cantarán? que aqui
 aun no llega a entrar el Sol,
 y porque el dolor me aumenta,
 llega este accento veloz.

Musíc. Pues la noche de la injuria
 robô la luz a mi honor,
 mas que me anochezca siempre,
 mas que nunca salga el Sol.

Duq. Qué miro, Cielos! Llorando
 ha respondido a la voz?
 mal sildré desta batalla,
 si ya rindiendome voi.

Aur. Acompañad, ojos míos,
 de aquellas voces el son, *Llora.*
 pues quanto explican los ecos,
 habla a mi pena por vos.
 Para todos el Sol nace,
 y solo para mi no,
 porque en mi el poso tenía
 mi amor el día, y el Sol;
 pues si por su ingratitud
 he perdido su esplendor.

Ella, y Musí. Mas q me anochezca siépre,
 mas que nunca salga el Sol.

Duq. Que dices, corazón mio?
 Esto es falso. Cupo error
 en aquel limpio crystal
 de aquellas lagrymas. No.
 Quien lo responde? El deseo.
 Quien lo pregunta? El honor.
 Y dice que si? Bien dice.
 Y qué es falso? Y que es traicion
 pensar, que aquella hermosura
 manchasse el puro candor
 de su honestidad, mintieron
 los sentidos, y la voz,
 y el alma: hai de mi!
 Qué honor en la informacion
 ha tachado este testigo,
 porque es hijo del amor?
 Pues a la prueba, sentidos.
 Digan los que sin passion
 pueden hablar deste caso:
 y estos testigos quien son?
 La atencion, y la cautela.
 Y como podran los dos
 decir aqui: Deste suerte.

Sale, y mata la luz.

Aur. Qué es esto? Valgame Dios!

Quien ha entrado aqui? *Duq.* Señora.

Aur. Quien me llama? muerta estoy!

Duq. Para que no me conozca, *ap.*
 disimularé la voz.

Un Caballero piadoso,
 que desta triste prision
 os viene a dar libertad.

Aur. Cielos, mi pena cesô! *ap.*

Qué decís, amigo? es cierto?

Duq. Veréis la demonstracion.

Aur. Luego ya el Duque mi esposo

se ha defengañado? *Duq.* No, que antes lo intentô, por ser ya vuestro riesgo mayor. *Aur.* Luego no es él quien me li-
Duq. No señora, sino yo. (bra: *Aur.* O, contento como mio, què breve es tu duracion! entraste al pecho, y duraste solo el tiempo que bastô, para que el alma tuviese, siendo tu intento traidor, dexar al alma el tormento de perder el bien que viô. Mi esposo mas indignado? Ojos mios, dures sois, *Llora.* pues vuestro llanto â sus pies no llega en curso veloz. Vos, quien quiera que seais, si para entender mi voz, lugar os da el llanto mio, idos, que de mi afliccion, si aliviaria haveis pensado, me haveis doblado el rigor. La pena que yo padezco, no es esta triste prision, ni la muerte, que ya espero: que aunque aqueitas penas son, no son penas, comparadas â la que tengo de amor. Ni vida, ni libertad quiero sin él, id con Dios, y dexadme con mis penas, llorando su sinrazon: que si librarme es perderse, no es piedad, ni alivio en vos, sacarme de las menores, y doblarme la mayor. *Duq.* Què escucho! deste placer no es capaz el corazon, pues de todos los sentidos el uso no arrebatô. Mas no le queda raiz de sospecha el corazon, salga toda de una vez. Señora, mirad, que yo tengo ya libre â Alexandro, y os està esperando â vos, para llevaros â Creta. *Aur.* Què decis? Sabeis quiè sois? Yo, para librar la vida, poner â riesgo mi honor de hacer clara la sospecha la imaginada traicion? Y cõ este hombre, aunq el medio de reducir â mi amor al Duque, â quien tanto adoro,

y restaurar mi opinion, fuera esse, no le emprendiera. Hombre, quien quiera que sois, idos, y dexadme ya, leal seais, ô traidor, llorando aqui mis desdichas, y mirad que tales son, pues havlendome vos hecho tan loca proposicion, aun no me dexan aliento para enojarme con vos. *Duq.* El corazon me ha partido: ô, exemplo puro de amor! *ap.* ô, inocencia perseguida! ô, ciego, y barbaro yo! Què a esta traicion haya dado tan cruel disposicion, que aqui abrazarla no pueda, ni declararla quien soi, hasta que se haya emendado lo que la sospecha errô: Mas recibe, dueño mio, hasta que pueda mejor, este abrazo, que en el alma te dà la imagicon. Siendo tal vuestra inocencia, teneis, señora, razon, y haceis bien en esperar, que el Cielo vuelva por vos, y el Duque ha de conocerlo. *Aur.* Soi mui desgraciada yo para lograr tal ventura. *Duq.* Si el os quiere, por què no? *Aur.* Querieme el Duque: hai de amigo, si â dar favor (mi! venis, ô alivio a mis penas, no renoveis mi passion, idos, por Dios, y dexadme, que acordando su rigor, cada vez que le nombrais, me partis el corazon: idos, dexadme en mi llanto. *Duq.* Esto resistiendo esto! *ap.* Señora, esto en mi es piedad. *Aur.* Ya por no oiros me voi. *Duq.* Os vais ya, señora? *Au.* Os temo. *Du.* Pues q temeis? *Au.* Vuestra voz. *Du.* Os ofende? *Aur.* Me atormenta. (Dios, *Duq.* Pues perdonad. *Aur.* Id con y creed, que agradezco el zelo, pues os perdono el error. *vaf.* *Du.* Hai, Cielo! el alma me lleva tras el eco de su voz, ahora siento el error ciego de mi loca presumpcion,

Què es possible, fuerte esquiva, que hicieste hombre como yo, arrastrado de un engaño, publico su deshonor? Yo â mi esposa he permitido tan infame acusacion, que ya, sin ser defendida, no tiene emienda su honor! O, liviandad ciega, y loca de una rabiosa passion! Què hombre fue cuerdo cõ ella? Todos erraron, y yo errê todo lo que todos. Mas como siento mi error ahora? Mas es, que estaba ocupado el corazon con el dolor del agravio, y como todo salio, dió lugar para que entrara todô este nuevo dolor. O, falso, y traidor Lidoro! Mas què digo? aunque el candor de mi esposa estê tan puro, no pudo dar la intencion de Alexandro causa al daño? Pues â averiguarla voi. Cerrar quiero aquesta puerta, y abrir la de su prision, que divide el otro quarto: aqui dexo el corazon. Hasta que te vea en mis brazos, esposa querida, â Dios. *Entranse cerrando la puerta, y sale por otra.* Esta la puerta ha de ser, y con mas seguridad de poderme conocer, podrê saber la verdad, porq aqui luz no hà de haver. *Salen Alexandro, y Comino con cadenas.* *Ale.* Comino, q hemos de hacer? yo no tengo mas ventura. *Co.* Grâ rigor! *Ale.* Esto es poder. *Com.* Pues te obliga â padecer, no es poder, sino escritura: què muera asado un mancebo como huevo! *Ale.* Yo en la fra- de mi llanto morir debo. (gua *Com.* Si esto es pasado por agua, tambien es muerte de huevo: mas que te parece â ti si esto llega â que él te quemes haran lo mismo de mi? *Ale.* Temo, Comino, que si. *Co.* Lleve el diablo quiè tal teme

Alex. Tres males me dan dolor
mayor, que muerte tan fea,
faltar el Duque á mi amor,
perder sin culpa el honor,
y no lograr á Nisea.

Duq. Cielos, contra su lealtad
falso es quanto el alma piensa!
Apuraré la verdad,
que tanto como la ofensa,
siento perder su amistad:

Alexandro. Com. Hai, Santa Irene!

Ale. Quien es? Co. Algun alma en pena.

Duq. No temáis. Com. Qué duda tiene:
algun muerto es, que se viene
al ruido de la cadena.

Alex. No hai daño, que presumir.

Com. No quiero que á mi me encarne.

Alex. Quien es no puedo inferir.

Com. Alma, que ha olido carne,
como estas para morir:

Duq. Quereis salir deste horror?

Alex. Decidme quien sois primero.

Com. Yo quiero, aunque sea peor.

Ale. Calla. Com. Digo, que yo quiero;
eche usted cartas, señor.

Duq. De vos la Duquesa fia,
el que la lleveis a Creta,
que ya por industria mia
está libre. Com. Ave Maria.

Alex. La Duquesa es muy discreta,
y no puede haver pensado
contra su honor tal error,
y si acaso os lo ha mandado,
decidla, que soi criado
yo del Duque mi señor:
y que huir ella conmigo,
fuera abonar al que nienta
su infamia, y que no la figo,
por no hacer al inocente
merecedor del castigo.

Si el hado nos atropella,
muramos, que no me obligo
con deshonor á defendella,
y pues soi cruel conmigo,
bien puedo serlo con ella;
y aunque quede en la traicion
por cierta la falsedad,
mas quiere mi estimacion
ser honrado en la verdad,
que dichoso en la opinion.

Duq. O, amigo, lo que he agraviado
con mi duda tu decoro!

Suple, por lo que has ganado,
que aunque para mi eres oro,
ya eres oro acrysolado:

Esto le iré á responder.

Alex. No, esperad, que aqui primero
os tengo de conocer.

Duq. Mirad, que no puede ser.

Alex. Pues descubriros espero:

ved, que arriéis la cabeza,

si llamo en esta ocasion

á las Guardas de su Alteza.

Duq. Así pagáis mi fineza?

Alex. Esta no es sino traicion,

y de la que á mi me han hecho,

mintiendo un falso delito,

que soi el author sospecho,

y lo he de ver.

Duq. Noble pecho!

Com. Diga quien es, ó alzo el grito.

Duq. Oid, callad.

Alex. No hai que callar,

diga quien es al momento.

Com. Guardas.

Duq. Pues dexadme hablar.

Com. Vive Dios, que he de llamar

las Guardas, y el Monumento!

Duq. Quien creará, que yo de veras

tengo aqui temor? qué haré?

Ale. Hombre, no hablas? á qué esperas?

Duq. Ya lo digo. Com. O llamaré

las Guardas, ó las gateras.

Duq. Esta es la puerta, y así

lo he de remediar: quien vá?

Quien es? Quien sale de aqui?

Soldados, Guardas: Alex. Hai de mi!

Com. Alto, escaposenos ya.

Salen Criados con luces.

Cria. Qué es esto, señor? Duq. Traicion,

un hombre de aqui ha salido.

Cria. Señor, ha sido ilusion.

Duq. Quien ha abierto esta prision?

Alex. No lo digas.

Com. Ya he entendido.

Alex. Principe mio, señor,

mi lealtad está á tus pies,

mira, señor, que el traidor,

el que te ha engañado es.

Duq. Mas que él siento su dolor,

mas declararme, aunque quiera,

no puedo: ha desdicha fiera.

Llevad á encerrar á este hombre.

Alex. Mas he sentido esse nombre,

que la muerte que me espera.

Duq. Llevadle, sufra mi amor,

y hasta que emiende mi error,

perdona, amigo, el fingillo.

Alex. Ocioso sera el cuchillo,

viendo en vos esse rigor,

Cria. Vos tambien. Com. Mira que das

en mi castigo á un Abel.

Duq.

Duq. Soltad â esse hombre.

Com. San Blás:

fuelete â ti Satanás
en manos de San Miguél.

Duq. Cielos, ya he averiguado,
que es Lidoro traidor, y que él ha sido
quien toda esta traicion ha maquinado,
no ay que dar ya al sentido
el dolor de mi engaño,
fino tratar de remediar el daño.
Mi esposa esta acusada;
y ha de ser defendida,
ô quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua, que la infama,
no se desdice, y vuelve por su fama.
El delito es mas publico en mi Estado,
y la satisfaccion secreta ha sido;
bien puedo yo matar â este atrevido,
y hacerle desdecir, mas arriesgado
quedo â que aya quien piense q me mueve
el amor de mi esposa, y no se atreve
â dexarla morir leal mi pecho,
y que el poder, y no el honor lo ha hecho;
pues la satisfaccion en que me fundo,
no se le puede dar â todo el Mundo.
Si ha de ser defendida,
queda â riesgo la vida,
fino ay quien la defiende,
y caso que le aya, en la contienda
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues como he de emendar yerro tan grave,
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
Mas para qué al discurso accion le dexo?
El valor es quien da el mejor consejo;
ya el remedio he pensado,
verâ mi honor el Mundo restaurado,
la traicion con castigo,
casta â mi esposa, en mi amistad mi amigo,
yo contento, y feliz, ella en mis brazos,
y en ellos al traidor hecho pedazos:
pues, valor, al empeño, â ganar gloria,
q al Mundo darâ exemplo aquella historia.

Vase, y sale Comino de Borgoñon con
alabarda.

Com. Logar de aqui fora digi,
atrás, señor, ande â un lado,
fora, que veni el Sargento;
Dios mio, qué bravo passo!
Y que el plazo se ha cumplido,
de sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
como son menester tantos
para asegurar el puesto,
Guardas de â pie, y de â caballo,

fingiendome Borgoñon,
plaza de Guarda me han dado.
Ya â la Duquesa, y sus Damas
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infeliz Alexandro.
Lidoro por otra parte
tambien viene â sustentarlos;
y el Tribunal de los Jueces
estâ puesto en un tablado.

Mas, señores, el oficio
se me ha metido en los cascos,
con tal furia, que yo tengo
toda Borgoña en el vaso,
y me creen por Borgoñon,
porque en otra lengua hablando,
Francés, Flamenco, Irlandés,
en diciendo estrinqui franco,
todo suena â Borgoñon,
aunque sea en Italiano.

Tanto me ha entrado la plaza,
que aqui en vacio me enlayo,
porque es gran gusto andar uno
sin peligro dando palos.
Llego a un corro: andad de aqui,
tened de ai: Señor Soldado,
reportese: no ay reportis:
Atras, lograr: ay mi brazo:
Señor, que es una preñada:
qué importa que estés preñado?

Vaya a parir al Infierno.
Bravo vicio es ir cascando!
Mas tate, ya están los Jueces
en su Tribunal sentados,
y ya van entrando todos:
ya esto va de veras: Alto,
andar, señoris, atrás,
â ellis digi, están sentatus.
no pienten, que esti es Comedie,
haganse adentri lis bancus,
Mas ya estan todos presentes:

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y des-
cubrese un tablado con un bufete de luto, en el
un relox, y dos Jueces, y salen â un tiempo
por las dos puertas la Duquesa con un velo
en la cara, y sus Damas todas de luto, y
Alexandro vendado los ojos, y las ma-
nos atadas, y Soldados.

Aur. Valed, Cielos soberanos,
mi honor, sin culpa ofendido!

Nis. A hablar no acierto de llanto!

Alex. Bien vê mi inocencia el Cielo,
de él solo fio mi amparo.

Com. El corazon me traspasan
la Duquesa, y Alexandro.

Tocan caxas.

Pero ya el falso Lidoro
suena á venir de allí baxo:

voi á despejar allá;

pues la ocasion ha llegado

de los Mosqueteros, oy

me he de vengar en el patio:

For di qui, tened di allá,

mirin qui discargi il palo,

pleguete san, algun dia

havia de vengar mi agravio!

Vuelven á tocar, y salen por el palenque, Lidoro con una pica al hombro, armado, sombrero con plumas negras, y delante tres Soldados, uno con una rodela, otro con una maza, otro con una hacha de armas, y vandas

negras.

Lid. Senado illustre de Atenas,

ya esta Lidoro en el campo,

donde á mi riesgo desiendo,

que fue alevoso Alexandro,

y que con el la Duquesa

manchó el lecho puro, y casto

de su esposo, y nuestro dueño;

y como leal vasallo,

armado de todas armas,

que al uso de la ley traigo,

lo sultento, porque luego

los dos muriendo abralados,

quede con honor el Duque,

y con castigo el agravio.

Anr. Por mi te responda el Cielo.

Alex. Mi inocencia aqui es mi labio.

Com. Vive Dios, perro, traidor,

que mientes, como un borracho.

Juez. Este relox ha de ser

de las dos vidas el plazo:

Com. Viejo de dos mil demonios,

que eres Juez como Pilatos,

dexa el relox estar quedo,

y no le menees tanto;

Plegue á Christo, que en la arena

se te atraviese un guijarro,

como piedra de potroso.

Si ayra quien salga? Tentado

estoi á no tener miedo

de pelear por mi amo:

Mas qué clarines son estos? *Tocan.*

Un Caballero bizarro

viene aqui.

Tocan cajas, y clarines, y sale el Duque

armado con espada, rodela, y sombrero

con plumas blancas.

Anr. Cielos, qué escucho!

Alex. Del Cielo viene este amparo!

Duq. Senado illustre de Atenas,

yo por la Duquesa salgo

á defender, que su honor

es mas puro que el Sol claro.

Lid. Valgame el Cielo! quien eres?

Duq. Aqui lo dirá mi brazo.

Com. Vive Christo, que me huelgo,

salto, y brinco; el Cielo Santo

te depare cuchilladas

de toro muerto. *Lid.* Temblando ap

estoi aqui. Qué armas quieres?

Duq. Espada, y rodela faco:

Traidor, qué es lo que defiendes?

Lid. Que al Duque, ciegos, y ofendidos,

y á tu honor puro, ofendieron

la Duquesa, y Alexandro.

Duq. Pues yo desiendo, que mientes:

toca ya á embestir. *Com.* Santiago.

Tocan, y batallan, y cae Lidoro en el

suelo.

Lid. Detén el golpe cruel,

que ya rendido á tu brazo,

pues que la vida he perdido,

el alma salvar aguardo.

Duq. Qué es lo que dices?

Lid. Que á todos,

al Mundo, al Cielo declaro,

que esto ha sido testimonio,

que fingí, temiendo el dano,

de un amor tambien alevoso,

con que al Duque ofendi ingrato,

de que perdon pido á todos.

Juez. Viva la Duquesa. *Tod.* Viva:

Anr. Quien eres, joven bizarro?

Alex. Quien eres, caudillo heroico?

Descubrese el Duque.

Duq. El Defensor de su Agravio:

Alexandro, amigo mio,

desde oy mi Corona parto

contigo, tuya es Nisca,

y mi vida, y mis Estados,

que ya tu lealtad he visto:

Esposa, llega á mis brazos.

Anr. Ay dulce esposo del alma!

Com. Y con esto, y otro tanto,

y un victor para el Ingenio,

fi os agrada aqueste calo,

tendra aqui dichoso fin

el Defensor de su Agravio:

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Merced de Libros, en calle de Genova.

12000 16320